ño XXI Núm. 496

BIBLIOTECA NACIONAL DEPÓSITO LEGAL

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

BICROMÍA DE "LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA" NIÑA DE DAWNEY FOTOGRAFÍA WITCOMB

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ 14 RUE ROUGEMONT, PARIS.

Buenos Aires, 30 de Agosto de 1913

Dirección y Administración: SARMIENTO 657 (antes Cuyo)

BIBLIOTECA NACIONAL
DEPÓSITO LEGAL

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXI.—NÚM. 496 | *BUENOS AIRES, 30 DE AGOSTO DE 1913* | DIRECTOR - PROPIETARIO MIGUEL A. PICHOT

INVIERNO

ESTUDIO AL LAPIZ DE NUESTRO COLABORADOR P. DELUCCHI

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

: : DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN : :
Buenos Aires: Sarmiento 657 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Casilla Correo N° 602
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACIÓN"

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Bs. Aires Año $ m/n 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Interior... » » 20.— » 10.— » 5.50
Exterior.. » $ oro 10.— » 6.—
Subscripción especial para "Profesionales" $ 8 por mes

AÑO XXI BUENOS AIRES, 30 DE AGOSTO DE 1913 N.° 496

LA QUINCENA

Estos días ha habido dos fiestas sociales que pueden calificarse de suntuosas para la vida mundana. Una la que se celebró en casa de la señora Unzué de Alvear y otra el banquete dado por el Presidente á un núcleo de damas y caballeros. En ambas reuniones la distinción de la sociedad porteña tuvo manifestaciones tan sencillas como elocuentes. Fué la delicada renovación de los sentimientos y de las ideas que si por una parte responden á la actualidad por otra constituyen la tradición del hogar y de la raza, denotando el ambiente de paz y de contentamiento en que todo transcurre.

***

Por fin el P. Pacífico Otero se ha quedado en traje de seglar. Antes, como saben nuestros lectores, vestía la estameña del franciscano; pero se cansó de tan burda indumentaria quedándose con el hábito del sacerdote sencillo.

Cada fase, en las mutaciones sucesivas de este hombre, ha sido el prólogo de una nueva orientación de su vida. Con la ropa de los franciscanos pendiendo de sus hombros, el P. Pacífico Otero habló como un apóstol irascible; vestido de sacerdote, se dedicó á ministro del Señor. Transformado en hombre sin ninguna misión transcendente, ¿qué hará?

Si de fraile hubiese pasado á seglar, pensaríamos que trataba de promover un cisma, pues así han procedido todos los transformadores de la religión. Pero esa manera de suavizar el tránsito, hace suponer que no le impulsa ningún afán combatiente.

Acaso se dedique á escribir novelas. El P. Pacífico, después de sus largos años de confesionario, debe tener un precioso arsenal de notas sobre los secretos del corazón femenino.

Si divulgase estos secretos siendo sacerdote merecería únicamente la execración del público. Siendo tan sólo un hombre se le aplaudirán ante todo sus dotes de psicólogo.

No olvidemos que una sangre de la misma procedencia crea siempre características análogas. Y acaso nuestros lectores no sepan que este P. Pacífico Otero es primo del joven novelista Alberto Insúa.

***

En la paz de la noche el barrio aristocrático despierta en el terror de una tragedia inesperada. Se oye un grito de mujer, luego suenan tres detonaciones y la voz de un hombre que clama por la detención de una sombra que se desliza entre los árboles y se pierde á la distancia. Luego silencio, el terrible é indescifrable silencio, padre de todo misterio...

Y al cabo de los días el misterio continúa. Poco importa la averiguación de tal ó cual detalle; la aparición de un personaje nuevo; la revelación de un nuevo signo... En el fondo el misterio persiste, impenetrable, doloroso, cubriendo piadosamente el cuerpo de la pobre víctima, víctima dos veces; víctima de una equivocación sentimental y de la sociedad, que no perdona ni más allá de la tumba.

¡Pobres mujeres, las tristes, las solitarias, las incomprendidas! ¡Pobres las que han de pedir al amor que pasa lo que la vida no les da y encuentran en su camino el callejón sin salida de los amores fatales! Para ellas el sangriento festín de los lobos, cuando debieran tener el perdón de todas las almas buenas haciendo olvidar la tragedia que les impuso Don Juan, el que sabe saltar la ventana y huir cuando el tiro vengador altera la paz de la noche, coligadora del crimen y del amor!...

***

Las inundaciones en el Sur de la provincia, después de los días feroces, tendieron á declinar. Las aguas descendieron y el buen tiempo se anunció con un sol de primavera que deshizo los hielos del invierno y calmó el viento. Y con la llegada del buen tiempo, el zoo revivió. Los caminos de Palermo donde la aristocracia permanece paseando y divirtiéndose todas las mañanas, se llenaron por la tarde de vehículos y sobre las aceras negreó la muchedumbre de peatones, que iban á paso lento, propicio á la plática y al goce del cielo claro, hacia los barrios extremos para disfrutar una módica ilusión de campo. El paseo dominical se concentró en el zoo. Atestado de gentío, hirvió hasta que el campanillazo largo y recio anunció á los visitantes la hora del retiro. El pobre dromedario y la pobre cebra trabajaron como unos presidiarios, transportando, aquél entre sus gibas y ésta sobre su lomo en violento declive, á la impaciente chiquilinada que dió vueltas y más vueltas por las sendas del parque. Nada diremos del restallante ferrocarrilcillo, cuya maquinita no cesaba de jadear. Sólo hemos de decir que algunos pupilos se mostraron en extremo galantes. En efecto, los micos derramaron su jovialidad en saltos y en muecas. Atendieron al público con furiosa alegría y probaron su regocijo del modo que es habitual en estos seres, no sin incurrir en alguna inconveniencia.

El elefante se vió muy visitado, y el león recibió los homenajes de siempre. La curiosidad se extremó alrededor de tatú-carreta, el huésped nuevo. Pero no fué posible avistarlo sino muy á la pasada. El peludo dormía en un recoveco y de cuando en cuando un gruñido señalaba á los interesados que ese buen individuo existía allí, pero que despreciaba la popularidad de la manera más absoluta.

Margarita, estrella en flor,
eres por blanca y radiante:
¡en mi breviario galante
oráculo de su amor!

En el jardín otoñal,
cuando triste pienso en ella,
pienso en tí la blanca estrella
de su ser primaveral.

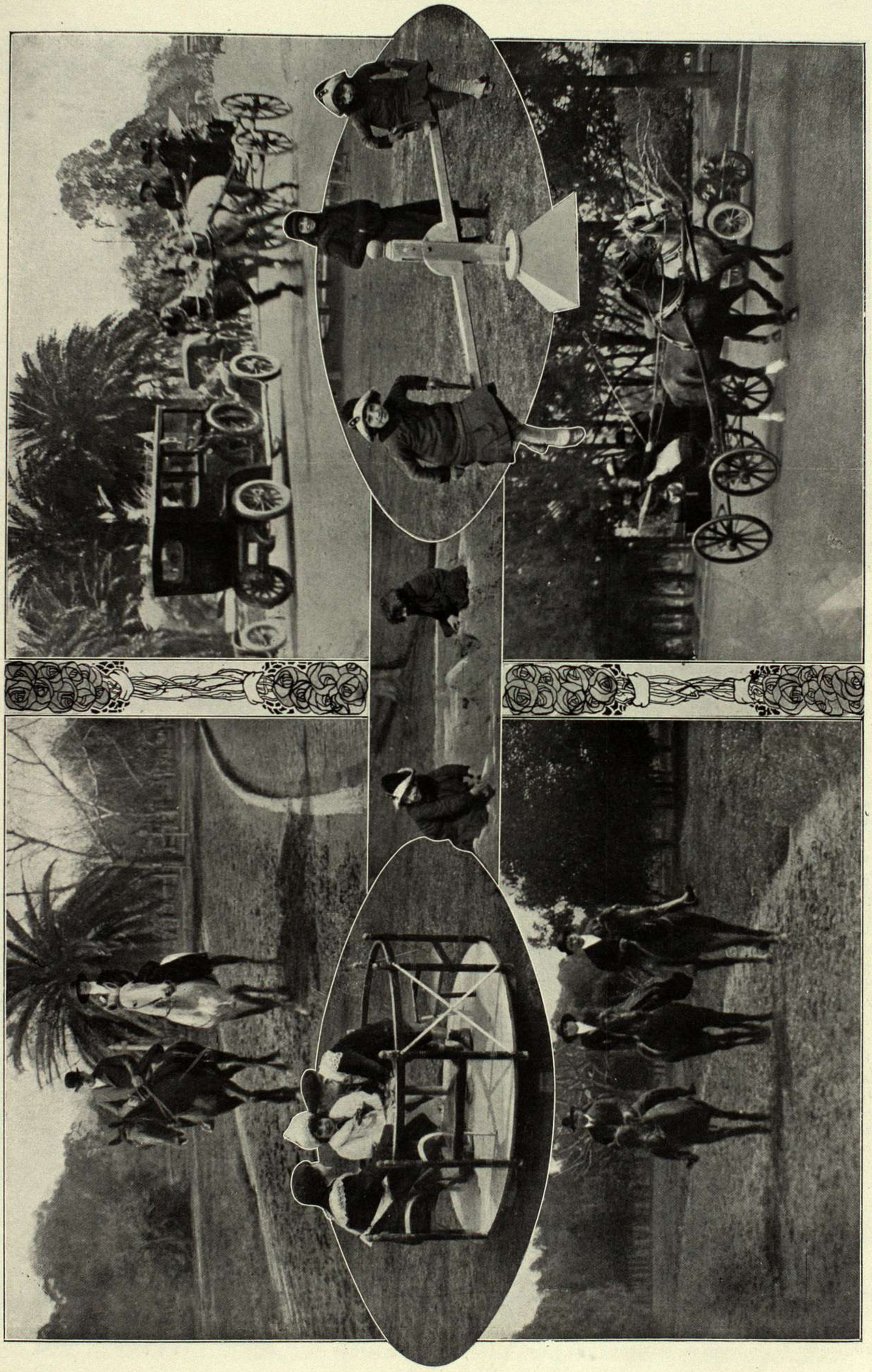
Y en tu corola sutil,
—cuando sueño algún «te adoro»
y se cuaja en ritmos de oro
mi cítara de marfil—

Se posa alegre el rondel
donde elogio su belleza:
¡blanco cáliz de pureza,
panal henchido de miel!...

A veces con la ilusión,
sonrosada y halagüeña
de verla dulce y risueña
dentro de mi corazón:

Cuando arranco amante «yo»
tus hojas, el alma inquiere,
si como novia me quiere
y ellas me dicen:
—¡Sí!... ¡No!...
¡Sí!... ¡No!...—
Y con sacra unción
tus pétalos arrancando:
¡su amor nos va deshojando
Margarita y corazón!

JOSÉ M. DE ANGUITA-ZEBALLOS.



EL PASEO MATINAL EN PALERMO

COSAS DE CHICOS

Don Práxedes era un hombre grave. Los chistes que leía en los periódicos y que oía á sus amigos, le causaban horror. Siempre estaba preocupado con la política, con la vida económica, con el bienestar de la familia y con su tranquilidad personal. Educaba á su hijo bajo el régimen del terror. Cuando sentía admiración por una cosa, no bastaban todas las apologías y todos los ditirambos para ensalzarla; en cambio cuando algo le disgustaba recurría á todas las exageraciones de su mal humor para echarlo por el suelo. Su integridad de carácter, su gesto hosco, su abdomen y su egoísmo, le restaban simpatías. Y sin embargo, en aquel momento, una carta femenina llegaba á sus manos. Leyéndola pensaba que de poco tiempo á esta parte tenía suerte. Hacía un mes le había tocado la lotería, su nombre había sonado en los periódicos y ahora una mujer desconocida, al parecer interesante, le decía que le amaba.

Poco á poco fué quedándose pensativo y melancólico. ¿No sería una broma de algún amigo? ¿Acaso de su esposa joven y hermosa, víctima de los celos y que utilizaba el procedimiento vulgar del anónimo para probar su fidelidad? Pero esto y aquello se le antojaba absurdo, pues sus años, su moralidad, etc., le ponían á salvo de semejantes intenciones. En casa primero con su mujer y en el club después con los amigos, trató de descubrir algún indicio. En vano.

No tardó en llegar la segunda carta. Como la otra venía fechada en Rosario y era de expresión más sincera y vehemente. Los párrafos primeros de una delicadeza extremada le perturbaron, decidiéndole á contestarla. Por primera vez después de sus mocedades, don Práxedes se sentía sentimental. Con la pluma en una mano y el puro en la otra, nervioso y regocijadísimo, no comprendía que un hombre cuarentón, casi apoplético, pudiera ser objeto de ilusiones y de querellas. Se fijó en que la interesada decía que era casada. Esto le hizo dudar de sus palabras. No obstante una fuerza poderosa, sobrehumana, le llevó á concluir la carta. La firmó. ¿Quién sería ella? ¿Cuántos años tendría? ¿Cómo serían su voz, sus ojos, su cuerpo? Escribía bien. Indudablemente era de un espíritu elevado y de alta cultura.

Llegaba al correo á depositar, como quien dice su corazón, cuando encontró á su hermano. Sin saber como y á impulsos de una necesidad irresistible le contó el caso sucintamente. Su hermano le desanimó, advirtiéndole tuviera cuidado pues le parecía se trataba de un timo. Don Práxedes le llamó pesimista y el resultado de su confidencia fué una nueva esperanza de llegar á aquella mujer enigmática, amarla y merecer su amor, adueñarse de su cuerpo y de su alma. Luego se despediría de ella sin reproches ni pesadumbres, con un adiós vago como perdido en la niebla.

La correspondencia entre ambos se hacía cada vez más frecuente. Duró tres meses. Al fin ella le citaba en Rosario, indicándole que para evitar toda sospecha podía ir aprovechando el viaje presidencial y las consiguientes fiestas. Don Práxedes asintió. En efecto, un oficialista furibundo, no debía faltar á aquella gira útil para el patriotismo. Esto de emplear sus convicciones como tapujo de sus debilidades románticas, no era grato á la conciencia de don Práxedes pero...

En vísperas del viaje la emoción embargaba su ánimo por completo. Una inquietud galante invadía su espíritu reposado y sereno. A ratos se arrepentía. Realmente no merecía la pena que una satisfacción ilícita quebrantara la solidez honesta de su hogar. Pero ¿qué tenía que ver que un caballero complaciera noblemente á una dama? Hasta era natural, lógico, gallardo. Para su estirpe, para su raza, para su ideal aquello era como una prueba gloriosa. Su aventura exigía el valor del guerrero, el ensueño del poeta, la gracia del santo, para triunfar. Y don Práxedes se creía héroe, musa y Dios. Preparaba la maleta cantando. ¿Llevaría el revólver por si acaso? Se lo echó al cinturón.

Partió. Envuelto en su sobretodo inglés, lleno de emoción y de sobresalto, llegó á la calle tortuosa y á la casa del misterio donde la deseada le esperaba. Salió á recibirle una niña.

—¿La señora de Brate?—preguntó.

—Pase usted caballero.

Y allí, en un aposento triste, alumbrado por la luz mortecina de una lámpara tras un momento de espera que á Práxedes le parecía inacabable, se presentó ella: Cuando la vió quedó desconcertado. Exclamó:

—Eres tú, ¡Consuelo!

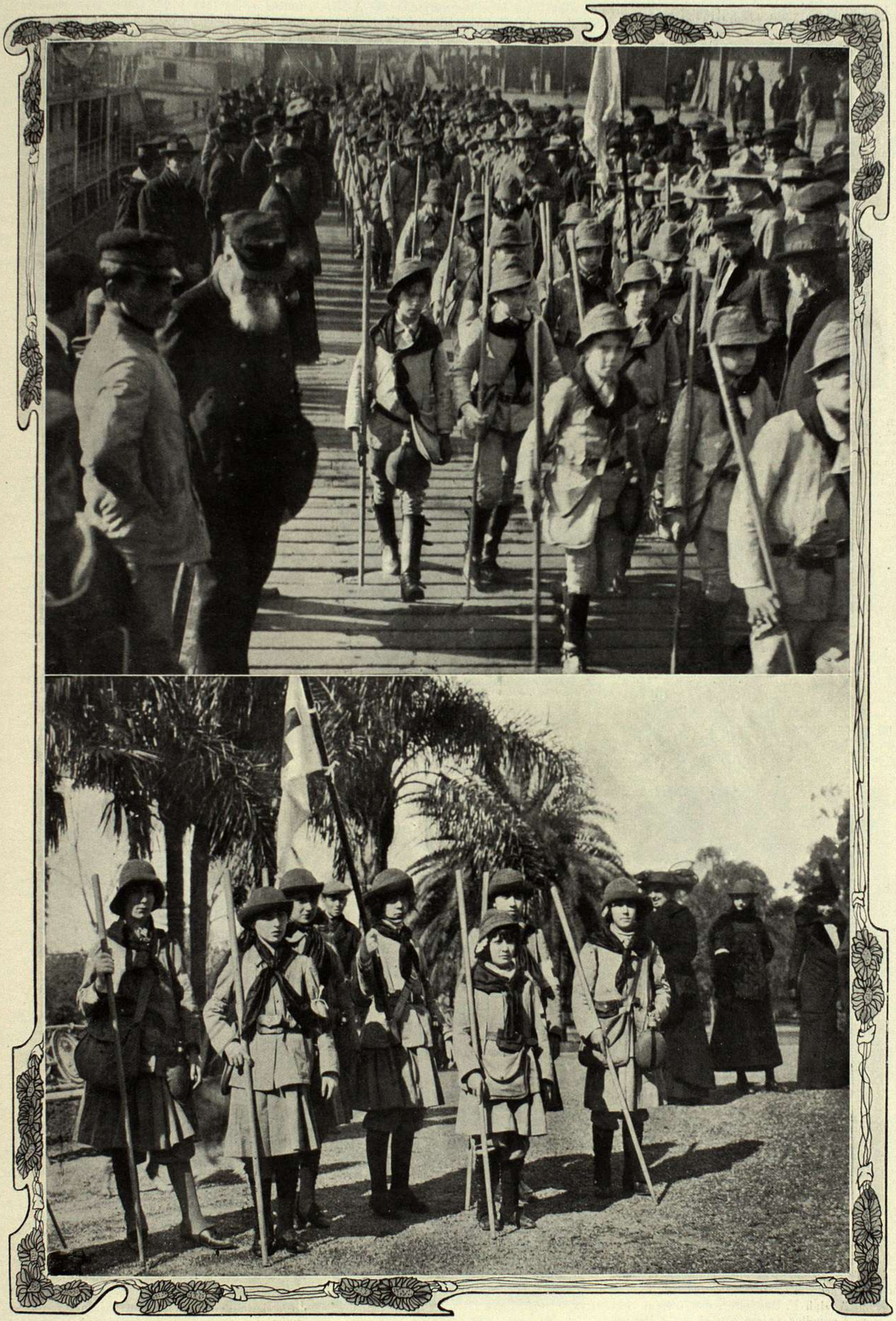
Consuelo había sido su primera novia, la que tanto había querido, á la que había hecho sus primeros versos, por la que un día estuvo á punto de suicidarse. Ella dijo como había averiguado su paradero desde que se separaron siendo muchachos en Tucumán. Agregó que su boda realizada por el interés, contra los deseos de su corazón, la había hecho infeliz. Acababa de separarse de su marido. Su vida era toda sufrimiento. Ya no le quedaba dicha ninguna más que ver á Práxedes, estrechar su mano y contemplarle. Le abrazaba con lágrimas rebosantes de ternura.

Práxedes la oía indiferente. Ya no era aquella la mujer que él había conocido antaño, elegante y espiritual. Su cara tenía arrugas, su cuerpo se había deformado. Estaba mal vestida. Pensó en su esposa aún joven, tan bella, tan buena, y como loco echó á correr escaleras abajo. Tomó el primer tren que salía para Buenos Aires y en toda la noche no pudo dormir.

¡Como yo pude amarla!—se repetía.—Cosas de chicos...

Pero, de súbito reparó en su materialidad grosera y avergonzado de sí mismo, aún tuvo para Consuelo un recuerdo platónico y dulce que le inundó el alma de juventud y de ilusión. Era el Amor, el Ideal que todos llevamos dentro. Y con este recuerdo puro, don Práxedes puede ahuyentar, de vez en cuando, las amarguras de su pintoresca vejez...

J. E. Baranda Icaza.



LLEGADA DE LOS BOY-SCOUTS URUGUAYOS.—«LA VANGUARDIA DE LA PATRIA» DESEMBARCANDO.—NIÑAS DE LA SECCIÓN SANIDAD QUE ACOMPAÑAN Á LOS VISITANTES

LA CIVILIZACIÓN DE LOS ANTIGUOS INCAS

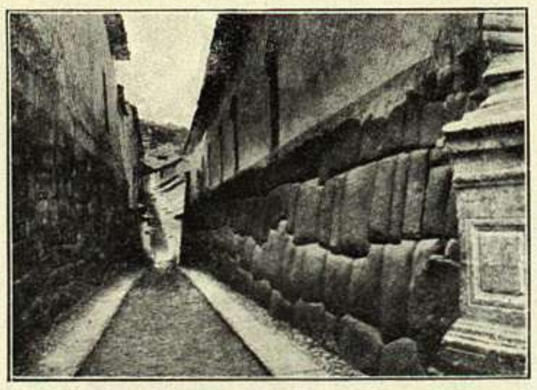
Es probable que el campo más propicio para estudiar la arqueología americana se encuentre en el Perú y Bolivia, en donde durante muchos años se han hecho exploraciones é investigaciones acerca de la civilización de los incas y la preincáica. Las repetidas expediciones que se han llevado á cabo han contribuído al aumento de nuestros conocimientos relativos á estos admirables indios cuyo extenso imperio llegó á dominar los países andinos de

ENTRADA DEL CUZCO

La antigua capital de los reyes de los incas es hoy día una población de más de 15.000 habitantes y tiene líneas ferroviarias, alumbrado eléctrico, etc. Dícese que en la época de la conquista, Cuzco y el valle en el cual estaba situada, contenían de 60.000 á 70.000 habitantes. Tanto la ciudad como las faldas de las montañas adyacentes están llenas de ruinas de templos y fortalezas de los incas que dan fe y son testigos mudos de la notable civilización del imperio que cayó en poder de los invasores españoles.

Sud América, desde el Ecuador por el norte, hasta el centro de Chile por el sur. Por más que la capital del imperio de los incas estaba situada en Cuzco (Perú), las tribus que habitaban los distintos países que se hallaban hacia el sur también estaban sometidas á su dominio.

En el Ferrocarril Transandino, entre Mendoza (República Argentina) y Los Andes (Chile), y á poca distancia del famoso Túnel Transandino, que fué terminado en 1910, está situada la Punta del Inca, puente natural en el cual se encuentran los manantiales calientes que constituyen la fuente del Río Cuevas. Los primeros españoles que penetraron en esta re-



PAREDES DEL PALACIO DE LOS REYES INCAS

Esta es una de las calles más notables de Cuzco en la cual se ven las casas españolas fabricadas sobre cimientos hechos por los Incas. Esas sólidas y poderosas paredes, que fueron construídas hace siglos con enormes cantos de piedra íntima y firmemente unidos, tienen cerca de 20 pies de altura. Lo maravilloso es que las canteras se hallaban á varias millas de distancia, y que los cantos fueron transportados por medios que aun ignoramos. Se les dió la forma deseada sin instrumentos de hierro ni acero, y fueron colocados y unidos sin mezcla ó argamasa.

gión encontraron grandes tambos que sirvieron de albergue á los incas que, según se dice, permanecieron allí con el fin de obtener los beneficios de las propiedades curativas de las aguas medicinales de aquellos manantiales. Dícese que uno de estos enormes tambos fué erigido por un monarca de los incas y su corte, allá por el año de 1016, cuando Guillermo el Conquistador estaba tratando de someter á los antepasados de los anglosajones.

Entre los geólogos que han efectuado extensas exploraciones en Bolivia y el Perú, figura el señor Adolph F. Bandelier, que fué por vez primera á aquellos países con el señor Henry Villard, en 1892. Posteriormente continuó sus investigaciones bajo los auspicios del American Museum of Natural History (Museo Americano de Historia Natural), para cuya institución consiguió valiosas colecciones de objetos antiguos de los incas. El artículo que el señor Beasley publicó originalmente en la conocida revista intitulada Scientific American, se basa principalmente en la obra del señor Bandelier. El citado artículo es muy interesante y hace una explicación tan clara de lo que se sabía de la civilización de los incas hasta la época en que fué publicado, constituyendo un documento histórico valioso.

Bajo el dominio é influencia de los incas, tanto la arquitectura como las varias artes industriales llegaron á su más alto grado de perfección. Pocos son los países de los tiempos modernos que han igualado el notabilísimo y hábil aprovechamiento de los terrenos como se llevó á cabo en la época en que floreció el imperio de los incas. En muchas localidades construyeron sus chozas entre toscas rocas, en las áridas faldas y declives de las colinas, á fin de utilizar la poca área propicia para la industria agrícola de que podían disponer. Hicieron terrazas en todas las faldas de colinas y montañas, hasta que no quedó ni un palmo de tierra sin cultivarse. Construyeron, asimismo,

RUINAS DEL PALACIO DE LOS INCAS EN EL LAGO TITICACA

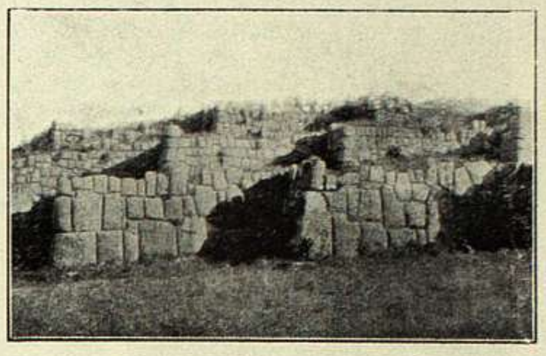
En las ocho islas habitadas de este lago, sobre todo en Titicaca Cotai, ó isla sagrada, así como en la región interiorad yacente, abundan los objetos antiguos de los incas, tales como fortalezas, templos y cimientos de palacios.

acueductos para los fines del riego, así como una serie de magníficos caminos, de excelente pavimento, cuyo ancho variaba desde 25 hasta 50 pies, los cuales ponían en comunicación su regia capital—situada en Cuzco—con varias provincias. Una parte de los caminos se construyó cortando sólidas rocas, y con frecuencia se subían altos precipicios por una serie de escalinatas de piedras. En muchas localidades todavía existen huellas de estos caminos.

Las islas del Lago Titicaca fueron el lugar de nacimiento—según la tradición—de la tribu de los incas, y allí se construyeron varios grandes é imponentes edificios cuyas ruinas existen todavía. A poca distancia de la citada localidad estaba situada Cuzco, que era la colonia principal. Dícese que su población y la del valle en que se hallaba ascendía á unos 60.000 ó 70.000 habitantes. El idioma que en-

TRIBUNAL DE JUSTICIA TRADICIONAL DE LOS INCAS, EN EL LAGO TITICACA, EN BOLIVIA

tonces se hablaba y que sigue hablándose es el quicha. Toda la población fué construída alrededor de patios ó plazas, y contenía espaciosos edificios, hechos en parte de enormes y bien cortadas piedras. Sin embargo, los techos eran de barda. El tamaño y las dimensiones de algunas de las piedras eran tan estupendos que pondrían á prueba la habilidad



FORTALEZA DE SACSAHUAMÁN, DE CUZCO, PERÚ

Una de las ruinas pre-incáicas más grandiosas é imponentes son las de la antigua fortaleza situada en el cerro de Sacsahuamán, que da á la ciudad de Cuzco. Por dos de los lados la colina era prácricamente inaccesible, y fácil de defender por el otro. Sin embargo, á la fachada oriental era posible aproximarse con facilidad, y allí fué construída la gran obra ciclópea. Esta se compone de tres paredes paralelas, cada una de las cuales tiene 330 yardas de largo, con 21 entre ángulos de avanzada y de retirada, de manera que los defensores podían enfilar un ataque por cualquier punto. En la pared exterior hay una piedra que tiene 14 pies de altura por 12 de ancho, en tanto que otra tiene 10 pies de altura por 6 de ancho. Se desconoce el origen de estas ruinas lo mismo que las que se hallan en Tiahuanacu. Estas fortalezas habían existido como ruinas varios siglos antes de la conquista española y ni aun las tradiciones de los incas arrojan luz acerca de su historia.

del constructor moderno al transportarlas y ponerlas en su debido lugar. El transporte se efectuaba empleando rodillos de madera, cuerdas y barras ó palancas. En la mayoría de los casos no se usaba argamasa ó mezcla, siendo así que la estabilidad del edificio dependía de la habilidad que se desplegaba en la íntima unión de los cantos de piedra.

Dícese que el gobierno de los incas ha sido la forma de despotismo más culta que jamás ha existido, y la mayor aproximación á la utopía que hasta ahora ha alcanzado pueblo alguno. A cada hombre se le asignaba—graciosamente—un sitio para su morada y una gran extensión de terreno que había de cultivar para

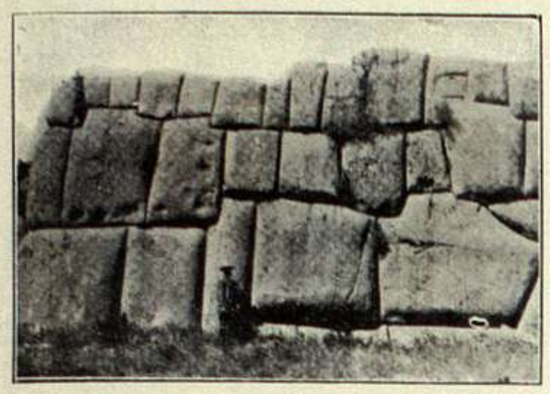
ENTRADA DE LA FORTALEZA DE SACSAHUAMÁN, EN CUECO, EN PERÚ

Garcilaso de la Vega, uno de los más antiguos cronistas de la historia de los incas, alude á las torres, muros y puertas construidas por los incas, y llega hasta citar los nombres de los arquitectos; pero, según Sir Clements Markham, todas estas fueron defensas posteriores construidas dentro de la gran fortaleza ciclópea. La fotografía indica la entrada del fuerte pre-incáico.

el sostenimiento de su familia. El sobrante de los productos de estas tierras, después de atender á las necesidades del dueño, se pagaba como tributo al gobierno de los incas, y se destinaba á fines religiosos, de beneficencia y otros por el estilo, en su soberana ciudad de Cuzco. Bajo su sabia y justa administración civil se desconocían el crimen, la corrupción y los robos públicos. Se cuenta que un residente de Cuzco que tenía apiladas en su casa 100 entre barras de plata y oro, dejó las puertas abiertas, habiendo sólo colocado una tranquita á través de la puerta para indicar simplemente que el dueño estaba fuera, y nadie entró. La industria agrícola era la que predominaba. La gente de la costa cultivaba algodón, frijoles, maíz y cacao, en tanto que en las pla-

nicies la ocupación favorita era domesticar las llamas y alpacas.

Toda la tribu se dividía en numerosas familias. Los poderes administrativos estaban centralizados en dignatarios electivos, un cau-



UNA SECCIÓN DE LA PARED EXTERIOR DE LA FORTALEZA EN CUZCO

Esta fotografía demuestra la habilidad con que los constructores de estos antiguos fuertes y templos del Perú hermanaron ó igualaron grandes cantos de piedra sólida y construyeron las macizas paredes que han desafiado la destructora influencia de los siglos, y aun permanecen de pie como monumentos de civilización de los incas.

dillo militar y el jefe del sistema religioso. También habia un consejo de jefes. Ninguno de estos cargos era hereditario, y no podian ser desempeñados por los hijos á menos que fueran especialmente escogidos con tal fin. La sucesión del jefe de los incas no recaia sobre los hombros de su hijo. Esto se debía á la organización de la familia que regía los asuntos del Estado. La herencia se regía por el derecho de la madre. No podia un hombre casarse con una mujer de su propia familia, sino que tenía que escogerla de otra. Esto constituía la unidad principal para mantener unidas las tribus. La mujer no tenía voz ni voto en los asuntos públicos, pero era la reina absoluta en el hogar. Se le admitía en las sociedades esoféricas, de las cuales había muchas. También practicaban el arte de curar y se convertían en sacerdotisas. Se observaban muchas ceremonias y ritos religiosos, y se ofrecían frecuentes sacrificios á sus deidades. Sin embargo, los incas, bajo su avanzado sistema de gobierno, habían incorporado en su culto religioso algunas costumbres pavorosas. Se practicaba el sacrificio humano; en ciertas ocasiones se ofrecían como sacrificio humano á sus principales deidades algunas jóvenes capturadas de otras tribus. A estas jóvenes se les mantenía largo tiempo prisioneras, y en el intervalo se empleaban en hacer efectos de alfa-

SEPULTURA REAL DE LOS INCAS

En muchos lugares se encuentran ruinas de las torres donde se enterraban los miembros de la real familia de los incas. Variando tamaños y formas, puesto que algunas son cuadradas, pero todas tienen una pequeña abertura para poner los cadáveres. Esta es una de las torres grandes, cuyo diámetro es de unos 30 pies. Los años que tienen y su historia, así como la de sus constructores, se han perdido en el profundo abismo del olvido.

rería y en teger géneros vistosos de los hilos de la lana de vicuña que tanto se asemejan á la seda, para la celebración de los sacrificios. Debido á su extenso código religioso, casi todos los días había fiestas y ofrendas de alguna clase y el pueblo empleaba una gran parte de su tiempo en la preparación y observancia de éstas. Al contrario de lo que hasta ahora se ha dicho, el sol no era el objeto principal de su culto, sino la luna, las estrellas, el trueno, el relámpago, y en su código religioso se incluían muchos objetos y fenómenos naturales. En Cuzco existían unos 40 templos diferentes.

Varios párrafos del artículo tratan de las pruebas que existen de que los incas amaban la música, los tambores, pitos, etc., los cuales se encontraron en las antiguas ruinas. Beasley trata de los curiosos detalles que se relacionan con los entierros de sus cadáveres en las chulpas ó torres de piedra y en los costados de riscos que no podían utilizarse para los fines de la agricultura; de los muchos objetos interesantes que se han encontrado en estas tumbas, los líos de momias y su contenido: el entierro de los muertos en una posición en cuclillas ó agachados, y los géneros de lana finamente tejidos, etc. El admirable desarrollo del arte de la alfarería que obtuvieron los incas ha contribuído en gran manera á los conocimientos que de ellos tenemos, y en el referido artículo se alude á este aspecto de las investigaciones arqueológicas, como sigue:

De todas las industrias que ocupaban la atención de la mayor parte de los habitantes,

ENTRADA LATERAL Á LA FORTALEZA DE OLLANTAYTAMBO

Ollantaytambo fué la antigua fortaleza que defendió el sagrado valle del Vilcamayu de las invasiones de las tribus salvajes procedentes del norte. Estas son las ruinas más interesantes que hay en el Perú, ya sea que se consideren desde el punto de vista histórico ó legendario. Allí se representó el famoso drama incaico Ollantay, y allí el intrépido joven inca Manco rechazó el ataque de los españoles al mando de Fernando Pizarro.

la alfarería era, sin dada, la más sobresaliente. Las muestras do este arte son realmente las más importantes y diversas de todos los objetos que se han encontrado en los sepulcros. En la producción de vasijas de agua, jarros y vasos es en lo que el genio inventor del artesano indio se desplegó en el grado más alto. No habiendo dejado ningún idioma escrito, puede decirse que todo el conocimiento que tenemos de ellos se debe al artesano en objetos de barro, que se ocupaba especialmente en representar caras, la arquitectura, costumbres y escenas características de la vida cotidiana en sus obras de alfarería. Los tipos más elegantes son de barro moreno y gris, con superficies satinadas, y muestran muy poca ó ninguna mezcla granular. Se cree que esta es la forma más hermosa de cerámica peruana. En general, prevalece la forma comba, por más que ésta varía según la habilidad del artista y el uso á que se desee dedicar el artefacto. Algunos tienen un fondo plano, y otros cónico, ó en forma de huevo. Estos últimos se montaban en una base de barro con una abertura de forma de embudo. Esta clase de alfarería con muy pocas ó ningunas decoraciones plásticas, pero primorosamente pintadas y de una forma casta, es la verdadera cerámica de los incas, la cual hicieron cerca de Cuzco.

Se cree que las producciones de barro más satisfactorias y artísticas han sido aquellas en que todo el vaso ó recipiente se trató como

UN MONTAÑÉS PERUANO

He aquí un descendiente de la raza incáica que podría llevarse el primer premio como corredor, puesto que hace tiempo que viene haciendo ejercicios para adquirir gran ligereza y resistencia.

una cabeza humana, sirviendo la boca de cofia ó cubierta. Estos jarros de retratos merecen especial atención y se aprecian mucho, toda vez que en la mayoría de los casos ofrecen una representación muy exacta de la cara y facciones de los indios peruanos de la costa y, además, representan la técnica. Entre las varias formas de cerámica que se encontraron figuran los animales de los bosques, así como los marítimos de aquella época, especialmente el enorme cóndor, con su víctima. Es probable que una de las piezas de alfarería más extraordinaria y notable, al menos desde el punto de vista imaginativo, sea una que pinta á una llama descansando, con un tierno hijo durmiendo, que se agarra firmemente de su caliente y lanudo lomo.

La gran abundancia de oro y plata que había en la época de los incas, y la notable habilidad que éstos desplegaron en soldar y amoldar estos metales hasta darles admirables formas, se ha demostrado hasta la más profunda evidencia por los centenares de adornos personales, estatuas y objetos que se usan en las ceremonias, los cuales se han sacado de las tumbas.

ALFARERÍA PERUANA

Objetos de alfarería sacados de las huacas ó antiguas tumbas y ruinas de viejos templos, que se supone sean pre incáicos, de Pachacamac, á unas 20 millas al sur de Lima.

Desde las últimas exploraciones de Bandelier, el profesor Hiram Bingham y otros han desenterrado muchos datos adicionales relativos al imperio de los incas y á su alto grado de cultura, y el Perú y las mesetas de Bolivia siguen siendo los campos de pesquisas más interesantes para nuestros arqueólogos. En 1912 el profesor Bingham hizo colecciones muy valiosas cuya descripción se espera con el mayor interés.

LA MODA DE LAS FLORES

Amar las flores, es una cosa, y amarlas como artista, saber agruparlas, aportar, y colocarlas en sí misma, ó en derredor, es otra muy distinta. Hay personas dotadas para manejar las flores, como las hay para las ciencias ocultas; se siente el magnetismo de un lirio, como el lirio siente el nuestro. Hay mujeres que no pueden conservar fresca ninguna flor en el seno y otras, que por el contrario, parecen prestar frescura y vida á fuerza de amar á las flores que llevan.

Hay mujeres que saben «prenderse una flor»... es preciso ser de éstas y para conseguirlo, es necesario, estudiar su silueta, sus proporciones, probar si el ramo voluminoso, es más armonioso que la flor aislada, si la uniformidad es preferible á la mezcla, si el brillo nos sienta mejor que los tintes discretos.

En este amor inmoderado á la flor, que ha despertado la moda las mujeres se muestran músicas incomparables, viviendo y respirando en la perpetua sinfonía que han creado á su alrededor. Sobre la pequeña mesa que contiene sus libros y sus retratos más queridos, Susana ha colocado tres rosas pálidas y lánguidas, como su corazón, y siempre á cualquier hora que se penetre en la pieza en que ella se halla, de costumbre, se encontrarán esas tres luces pálidas de recuerdo.

Marta, por el contrario, ama las hortensias, ese juego de bolos, levantado por alguna princesa china.

En una pequeña copa de cristal que refleja la laca de una cómoda de Coromandel, nadan varias camelias, en el salón de la melancólica Rosa y su belleza, que empieza á madurar, se aviene con esas flores pasadas de moda.

Las flores tienen una analogía directa con las mujeres, cuya belleza y brillo simbolizan.

Se parecen también en el don de consuelo que tienen unas y otras. En los hoteles, á bordo, ó en ferrocarril, las flores nos siguen y oyen latir nuestro corazón. En el hogar, se les dispone según la moda del día. Hubo un momento en que era del mejor gusto para las grandes recepciones, dar á cada salón la decoración y el color de una sola flor. Un «boudoir» de rosas rojas, un salón de hortensias, una biblioteca de tulipanes, eran en verdad, cosas bellas.

Desde hace dos años, se preferían las decoraciones blancas: desde el hall hasta el buffet, todo era blanco; nota decadente y mórbida de un refinamiento casi enfermizo, que traía á nuestro espíritu recuerdos de tomas de velo, de ceras místicas, de marfiles y de... sudarios!

Hoy reviven á nuestro alrededor todas las flores, las que se disponen con un arte personal, que varía hasta lo infinito; cada mujer las elige según lo que espera de su color, de su movimiento y de su forma. Ya no se hacen ramos: á veces una dueña de casa se disimula á medias tras un tubo de cristal, en el que se hierguen tres tulipanes de oro, nada más. Sobre el piano, un plato de porcelana blanca de China, contendrá dos rosas color de sangre, coagulada. Ante la biblioteca de puertas de tejido de oro, se elevará la estrella elegante de una flor de Noel, color de púrpura; y por todas partes, excepto en el carruaje, donde ya no las queremos, las flores iluminarán nuestra vida y alegrarán los sitios más tristes.— María Luisa.

LA FIESTA AUSTRO-HUNGARA, CELEBRANDO EL 83º ANIVERSARIO DEL EMPERADOR FRANCISCO JOSÉ.— EL MINISTRO PLENIPOTENCIARIO BARON HOENNING O'CARRAL, EL CONSUL GENERAL, AD HONOREM, BARON MIHANOVICH Y OTROS ASISTENTES, SALIENDO DE LA CEREMONIA EFECTUADA EN EL SALVADOR. —EL LUNCH EN LA LEGACIÓN DE AUSTRIA-HUNGRÍA

EL MUSEO PLANTINO

Aquí están, los libros que de esta casa han salido á decir por el mundo palabras piadosas. Porque un libro es como la cristalización de un ideal multiforme; mejor dicho, de varios ideales que en una hora de cordialidad se fundieron para hacer una piedra preciosa. Imaginad: los libros de Plantino, además de ser libros, lo eran de devoción; con lo cual no sólo han sido tesoro de palabras, sino bálsamo de tribulaciones; las manos en que han ido á parar gozaron por ellos la suavidad incomparable del cuero fino y perfumado, y los ojos la armonía sobre el cuero del oro que va incrustado en él, y del rojo pulido, guardapolvo del canto; y el papel fino, crugiendo deliciosamente, deleitó el oído con un susurro como de confidencia, y sobre él estaba la belleza geométrica de las letras y la laberíntica de las mayúsculas, cuya pompa previene, entrando por los ojos al corazón, de que allí comienza la buena ventura de una sentencia que lo ha de fortalecer ó consolar. Sobre esta página se desbordó el lírico torrente de los salmos; sobre esta otra trenzaron su encaje intelectual los conceptos de Pablo ó de Agustín; floreció en éstas la pradera evangélica, y á la sombra de esta mayúscula fructificó la Espiga Eucarística y se apacentó el Cordero de Dios...

Después se echó á los cuatro vientos la semilla, y cayó en corazones españoles; y muchas mujeres han logrado soportar la amargura de un destino desatinado, porque de la ciudad de Amberes llegó hasta ellas, sobre fino papel, un «Bienaventurados los que lloran». Y muchas manos de hombre hicieron, inmovilizándose, el sacrificio de una sed de venganza, porque sobre otra página encontraron un «Bienaventurados los pacíficos»...

Diréis que los Plantinos-Moretos acaso no pensaron nunca en todas estas cosas; que su actividad fué toda industrialismo, y que tanto les diera acaso, y sin acaso, por la obra de belleza exterior como por la interior y espiritual edificación de hermosura que su trabajo echara á volar por el mundo, y á esto os respondo que no hay derecho á envilecer la historia ó el recuerdo de ninguna manifestación de la actividad humana despojándola de la presunción de espiritualidad que pueda misericordiosamente hacerse concordar con sus resultados; mucho menos si éstos se han realizado en belleza. A esta casa-museo es preciso entrar con recogimiento; yo respondo de que se sale de ella con emoción, emoción que es, como ya lo he dicho, una á modo de reverencia melancólica, aunque por todos cuatro costados se respire en ella la evidencia de una vida abundante en prosperidades materiales, caudalosa, pudiéramos decir, en la más serena y fertilizante acepción de la palabra; hay un fantasma de bruma gris oculto en los ángulos del maderamen, sentado en la escalera de la inmensa estufa, acurrucado junto al clavicordio, mirándose en el empañado brillo de los estaños de los aparadores. Acaso pensando en la ruta de aquellos libros salidos de la casa, camino de España y de América—tierras de sol,—una fantasía de chiquillo despierto soñó con aventuras, con mundos nuevos, con amores calenturientos bajo cielos de trópico; y miraron los ojos adolescentes á la plaza del Viernes en muchas tardes brumosas, por los vidrios verdosos de la ventana, y el corazón latió tan de prisa al presentimiento casi añorante de una noche romántica y cálida, con guitarras y con ojos negros...

G. Martínez Sierra.

ORME & SONS, LTD.,
CONSTRUCTORES DE MESAS DE BILLAR
para
S. M. EL REY JORGE V.,
16, Soho Square,
Londres, Inglaterra.

FIVE O'CLOCK TEA
«Rendez-vous» de la distinguida sociedad porteña. Orquesta de 3 1/2 á 5 1/2 p. m.
FLORIDA 329

JUEGO TRAIDOR

Visiblemente, estaba contrariada Laurita aquella tibia mañana de otoño. Bien se notaba en el gesto con que despidió á su doncella cuando apareció por segunda vez á descorrer las cortinas de la alcoba.

—¿No se levanta la señorita? Son las doce. Los señores ya están en la mesa.

—Ya iré...

Sin decidirse á levantarse se incorporó á medias, pensativa. Después, resolviéndose, deslizó suavemente los blancos pies al suelo, tanteando al descuido, en demanda de las diminutas zapatillas.

Estiró su pereza, acercándose al tocador. En la magnífica luna apareció de lleno el reflejo de su cuerpo hermoso, en toda su plenitud y en todo su encanto, velado apenas por la indiscreta y somera vestidura.

Por un momento, al contemplarse bella, irresistiblemente bella, desapareció su gesto de enojo. Pero, evidentemente, muy honda era su preocupación, pues dejando de contemplarse emprendió su íntima «toilette» con el mismo dejo de contrariedad de antes retratado en el rostro.

—¡Bah!—se dijo al fin.—Hago mal en preocuparme. Al cabo no es más que un muchacho vulgar.

En verdad que Roberto, aquel muchacho, como decía Laurita con desdén, la había hecho pasar un mal rato. La había hecho perder el aplomo, dos ó tres veces, en la tertulia de las de Jiménez la noche anterior. A ella, á Laurita, tan segura de sí misma, tan acostumbrada á recoger implícitos homenajes de todos los hombres y á hacer siempre su capricho y su voluntad.

¡Cómo había reído Paula, la mayor de las de Jiménez! Eso era lo que la enconaba, que riese Paula, esa solterona descocada. Con seguridad que estaba de acuerdo con Roberto para reirse de ella. Pues ¿no había sido ella, Paula, quien la insinuara para que conquistase á aquel muchacho rebelde que tenía siempre pronta una ironía en los labios y que no la rendía, como los otros, tributo de admiración?

Recordando la sonrisa burlona de su amiga enrojecía de despecho, tiranizando sus magníficas trenzas, nerviosas las manos, trémula ante el pensamiento de haber salido burlada.

Después, reponiéndose, rió, pero sin ganas, diciéndose:

—También yo, preocuparme por esas pequeñeces...

É hizo un ademán olímpico con sus brazos, como queriendo alejar una imagen enojosa.

***

—¿Viene Vd. también, Laura?

—¿Dónde dice Vd., Andrés?

—Al Nacional, esta noche; tengo un palco y he convidado á su mamá. Vendrán también Maruja y Pepa Rodríguez.

—¿Qué dan?

—Una obra de Roberto... Roberto Montero. ¿Le conoce Vd. Laurita, ¿verdad?

—¡Ah! ¿Y para eso nos convida?—repuso Laura con una sonrisa de desdén.

—Sí, pues. Dicen que es algo notable. Toda la prensa habla de la obra y de Montero como de una gloria futura.

—¡Una gloria futura! Ustedes creen encontrar glorias futuras en todas partes. Pretenderán ahora también que Montero...

—Pero Laurita... ¿Vd. acaso no reconoce...?

—¡Bah! Cualquier cosa. No, no voy al Nacional, Andrés; no tengo ganas de vestirme. Además, para ver esos adefesios...

Se arrepintió un poco del arranque, pero ya estaba dicho. No había podido contener una nerviosidad que la ponía un algo en ridículo. También, hacía quince días que no oía más que aquel nombre, Montero. En los diarios, en las revistas no había más que eso. ¡Y con qué letras! ¡Si parecía un anuncio! Sus amigas no se reunían sino para hablar de él. La tenían harta.

Y lo peor, y que ella reconocía en medio de todos sus enojos, era que aquel muchacho, Montero, era muy simpático...

***

Sí, indudablemente era él, Roberto. Lo reconocía bien apesar de estar de espaldas. Y Laura quedó de pie en la puerta del salón sin resolverse á entrar. ¿Qué haría allí, en lo de Paula? ¡Ah! ¿Era entonces verdad que Paula le servía como secretario? ¿Si andarían bien los dos?... Y un sentimiento complejo, que pudieran ser celos, la hizo apretar instintivamente los labios.

Pensó en irse, pero al volverse hizo algún ruido, denunciándose, pues Roberto se volvió diciéndola:

—¡Ah! ¿Es Vd. señorita Laura?—Y añadió luego entre burlón y pesaroso—¿Es que no entra porque la doy... miedo?

—Nada de eso—contestó Laura reponiéndose y esbozando una sonrisa forzada—nada de eso...

Le tendió la mano, pero con recelo, como quien teme ponerla en un lazo.

—¿Y Paula?—preguntó ella para romper un embarazoso silencio.

—Viene enseguida. Ha ido á buscar unos apuntes.

—¿Qué, se han asociado?

—No. Trabajamos juntos, nada más. Paula me anima y á su lado trabajo con más ardor. Vd. sabe cuán buena y generosa es.

—Sí, muy buena,—asintió Laura, confusamente amargada por aquel elogio de la amiga.

—Pero no crea Vd.—añadió él, como adivinando—es una alianza desinteresada, intelectual, diríamos. Vd. quizá no conoce el estímulo que una influencia femenina, aun desprovista de ese encanto que se llama amor, nos da á nosotros, los que luchamos. Y estoy en una época en que necesito tanto de ese estímulo...

Siguió discurriendo así, con acento levemente entristecido, ante Laura, que le escuchaba pensativa.

Ella, por su parte, sentía una extraña y creciente emoción. Sentía que algo, dentro de su corazón, se distendía como un arco vencido y admiraba á aquel muchacho de rostro valiente y simpático que trabajaba con tanto ardor. Se sentía avergonzada de haber sido injusta con él. ¿Por qué no ser también su amiga? ¿Por qué no quererle, siendo, como era, tan bueno, tan noble? Y en un arranque de franqueza le dijo un poco emocionada:

—¿Y no quiere que le ayude también yo?

Sonrió él con un dejo de tristeza.

—No, Laura; Vd. se aburriría mucho con mis... adefesios.

Calló ella mortificada, más aún por el tono amargo y amistoso con que fué hecha la reconvención. Luego, en un afán de disculparse:

—No, Montero, yo no he dicho eso ó si lo he dicho ha sido en un momento de mal humor.

—Peor, aún. Eso demuestra que, aunque sea á ratos, me tiene Vd. mala voluntad.

—¡Yo! Roberto, ¿por qué?

—No sé; pero así es. ¿Quiere una prueba? Cuando llegó la he visto por ese espejo; Vd. vacilaba en entrar. ¿Por qué? La molestaba hallarse conmigo quizá...

—No, Roberto, no—protestó ella con energía.—No ha sido por eso. Yo no sé...

Se emocionaba; se rendía. No fingía ya y perdiendo el dominio demostraba una profunda turbación.

—Entonces...—Y Roberto tomó las pequeñas y blancas manos que se abandonaban sin resistencia—¿por qué ha sido? Acaso...

—Acaso... debo decirlo yo—contestó Laura con un hilo de voz.

—Cierto. No lo diga Vd.: ya lo he adivinado. Aunque—y la rodeó calurosamente el brazo, atrayéndola—querida Laura, hace mucho tiempo que lo sabia.

JULIO ROEL.

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires

SEÑORITA AMELIA MORENO

SEÑORITA AURELIA FERRARI

Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires

EL TERROR DOMÉSTICO

El hotel de Aigreville, en la calle de Borgoña, habitado por el conde y la condesa de Aigreville; él tiene sesenta años, ella cincuenta; no tienen hijos, y forman un matrimonio muy unido; su tren de casa está en relación con su fortuna que es considerable; pero su existencia es de las más tranquilas y de las más burguesas.

Las tres. El gabinete. La condesa acaba de recibir á algunas amigas. Las visitantes se marchan, llaman. Entra Julián, el mayordomo, un sólido muchachote de cuarenta y cinco años, subido de colores, gestos un poco fríos y de hablar breve.

El mayordomo.—¿La señora ha llamado?

La condesa.—Sí. Por fin, estoy sola; podemos charlar. ¿Qué pensáis de Bautista, el nuevo ayuda de cámara de mi marido?

El mayordomo (categóricamente). — Nada bueno, señora condesa.

La condesa. — Sin embargo, cuando el conde le ha admitido hace ocho días ha traído un certificado muy laudatorio del marqués de Gavry.

El mayordomo.—¿Estáis segura, señora condesa, de que existe ese certificado?

La condesa.—No lo he visto, pero el conde me ha afirmado que se lo había enseñado.

La condesa.—¿Qué me decís?

El mayordomo.--He ido yo mismo á informarme; nunca ha tenido el marqués á su servicio un criado del nombre de Bautista Lonveteau.

La condesa.—¡Pero es muy grave lo que me decís, si es cierto!

El mayordomo. - Hay algo más grave.

La condesa (muy conmovida). — ¡Pues qué hay!

El mayordomo.—Los paseos de Bautista son de los más sospechosos.

La condesa.—¿Cómo es eso?

El mayordomo.—Ante todo no cesa de vigilar á sus camaradas de la repostería! busca el conocer sus costumbres. Le he visto sacar su reloj, y mirar la hora cuando el jefe ó la doncella iban á acostarse. Le he sorprendido en el cuarto del señor conde en trance de abrir y cerrar sin ruido la puerta de la que examinaba la cerradura.

La condesa.—¡Ah! ¡Dios mío!

El mayordomo.—Ha parecido muy contrariado al verme llegar de improviso. Me he hecho el tonto y he chanceado con él para no despertar sus sospechas.

La condesa.—Es hábil, en efecto. Pero, ¿conseguiréis algo?

El mayordomo.—Lo espero. Le he hecho charlar. Ayer por la noche, después de comer, le he llevado al patio, bajo pretexto de fumar un cigarrillo.

La condesa.—Y la conversación ¿ha sido interesante?

El mayordomo.—En el momento, no; porque no he hablado al principio más que de cosas insignificantes. Pero no ha tardado en llegar á serlo, cuando la he dirigido sobre los diversos robos cometidos en París: ha tratado el objeto empleando términos técnicos y—¿diré la palabra?—profesionalmente. Le he lanzado más aún. He insinuado que se exageraba voluntariamente la audacia de los malhechores, que las hazañas más fructuosas eran frecuentemente las más fáciles de ejecutar... Inmediatamente, le he tendido la emboscada...

La condesa.—Y él, ha caído...

El mayordomo.—Con apresuramiento. En seguida ha abundado en mi opinión y como por casualidad tomó por ejemplo este hotel, lleno de objetos de valor; pero guardado por un viejo portero, habitado por dos personas de edad... Entonces el ayudante de cocina ha venido á reunírsenos en mal hora. Porque apuesto que de otra manera, dos minutos más tarde, Bautista me proponía intentar aquí, con él, un robo... ó peor todavía.

La condesa.—¡No queda más que el tiempo necesario para avisar!

El mayordomo.—No vayamos demasiado de prisa, señora condesa; no le perdamos de vista; dejémosle dar á su proyecto un principio de ejecución y agarrémosle en flagrante delito.

La condesa.—¡Causar al conde, que tiene una enfermedad al corazón semejante emoción! Nunca.

El mayordomo.—Como guste la señora.

La condesa. — Mientras tanto, os felicito, amigo mío, por vuestro celo y vuestra inteligencia.

El mayordomo (inclinándose). — He hecho mi deber, señora condesa.

(Sale. Los señores van al jardín).

El conde.—¡Y bien! querida amiga, ¿estáis presta?

La condesa.—Sí, pero antes de salir es preciso que os hable muy seriamente. Nos amenaza un gran peligro.

El conde.—¿Un peligro? ¿Cuál? Explicaos.

La condesa.—Mi pobre amigo, pertenece á la triste época en que vimos renovar contra nosotros, parodiándolas, las persecuciones de que nuestros antepasados fueron anteriormente víctimas; ellos han sufrido el terror revolucionario, cuyas violencias, por lo menos, se ejercían en pleno día; nos estaba reservado conocer otro terror disimulado y abyecto, porque nos hiere en la sombra, en nuestro mismo hogar, el terror doméstico.

El conde.—Amiga mía, ¿por qué esos circunloquios? Hablad francamente, os lo ruego.

La condesa.—¡Y bien! amigo mío, ¡hay aquí en nuestra casa, un individuo peligroso, capaz de todos los crímenes!

El conde.—Lo sé...

La condesa. — Lo sabéis... ¡y conserváis vuestro ayuda de cámara!

El conde (aturdido).—¿Cómo mi ayuda de cámara es peligroso?

La condesa.—Sí; el individuo en cuestión es él. ¡Sus antecedentes son de los más enigmáticos, sus pasos de los más ocultos, sus propósitos de los más inquietantes!

El conde.— ¿Quién os ha informado así sobre él?

La condesa. — El mayordomo.

El conde.—Eso ya no me extraña. Pero, mi buena amiga, es tiempo de que estéis informada de ello: ¡si hay aquí un individuo peligroso, es el mayordomo!

La condesa (sofocada). — ¡Ah! ¡Estaría bueno!

El conde.—El día mismo en que le habéis admitido, ha producido en mí tan molesta impresión, que para vigilarle sin alarmaros he admitido á mi vez mi ayuda de cámara, cuyas relaciones han confirmado después, desgraciadamente, mis sospechas.

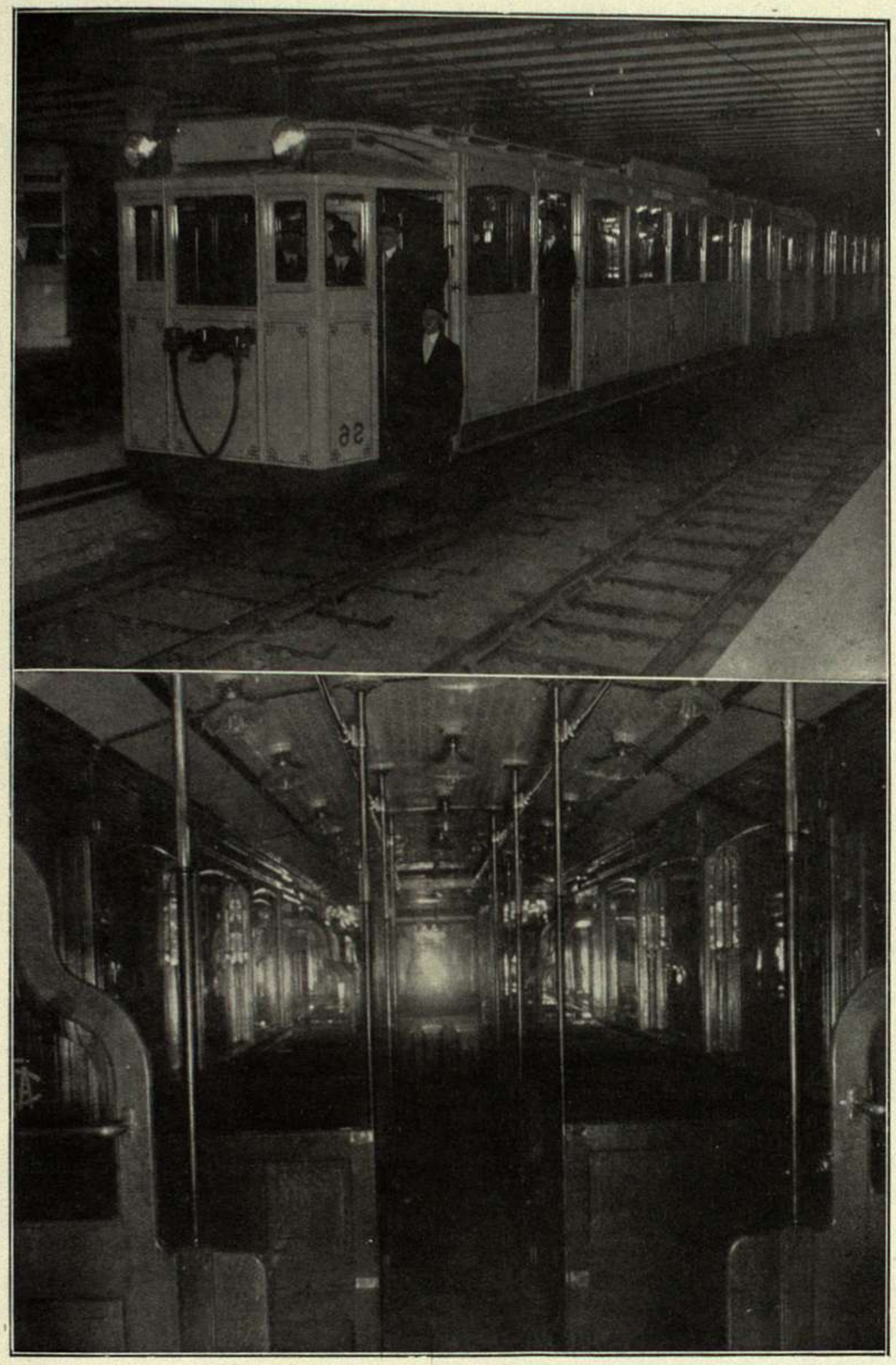
La condesa.—¡Es demasiado fuerte! ¿Sabéis quién es mi mayordomo, amigo mío? Es un gendarme retirado, actualmente á sueldo de una honorable agencia de detectives privados; yo no lo he hecho entrar aquí más que para que nos protegiese, llegado el caso, contra nuestros criados.

El conde.—¿Y sabéis quién es mi ayuda de cámara? ¡Es un brigadier de seguridad!

La condesa (riendo).—Así tenemos á nuestro servicio á dos policías...

El conde (riendo igualmente).—¡Y ellos se han tomado mutuamente por asesinos!... ¡Vamos, puede uno todavía divertirse bajo la República!

GABRIEL TIMMORY.



VISTA EXTERIOR É INTERIOR DE LOS NUEVOS COCHES QUE SE UTILIZARÁN EN EL SUBTERRÁNEO, CONSTRUIDO POR LA COMPAÑÍA DE TRANVÍAS ANGLO-ARGENTINA, Y CUYA SECCIÓN, COMPRENDIDA ENTRE LA PLAZA DE MAYO Y DEL ONCE, SE LIBRARÁ AL PÚBLICO EN EL MES DE DICIEMBRE PRÓXIMO

FIGURAS CONTEMPORÁNEAS

El señor Anatole France es el hijo de Renán, de quien el señor Julio Lemaitre es el mono. Es un escritor delicado y perverso, irónico y sentimental, infinitamente crédulo y muy escéptico, lleno de gracia y de ductibilidad. De espíritu ágil, de inteligencia más extensa que profunda, sabe girar con arte alrededor de todas las cosas, pero no penetra jamás en el fondo. Su cerebro es agitado, pero su agitación es desordenada y si tiene ideas, no sabe ordenarlas.

Es una naturaleza extraña. Conoce el ritmo de las formas, mas ignora la armonía de las ciencias; es buen parnasiano y mediocre filósofo. Ha escrito cuentos encantadores y nunca ha sabido componer un libro.

Es preciso en los detalles, difuso en el conjunto, muy claro y muy confuso, á la vez neto y ambiguo y semejante al «barbet» de «Fausto», va hacia su fin describiendo círculos concéntricos.

Ha hecho critica con más dilettantismo que convicción, con más fantasía que franqueza, pero siempre con mucho arte. En esas funciones tan graves que ejerció en el diario «Le Temps», examinaba las obras de sus contemporáneos con tan mala voluntad como indiferencia. Como acariciaba el pasado, olvidaba el presente y disertaba hábilmente sobre Kadmo, mientras tumultuosos jóvenes le imploraban consejos sobre el tiempo presente.

Siempre, por otra parte, el señor France ha cultivado el «á pen prés»: «á pen prés» teórico, crítico y filosófico, pues este poeta escrupuloso de las reglas, es el más irresoluto de los moralistas, el más desequilibrado de los metafísicos.

Es nervioso é impresionable; obedece al viento que sopla y, con frecuencia, su impresionabilidad se transforma en una singular virtud de eliminación. Así, por lo común, no es sino un anotador ingenioso, un diestro mosaista. Pero es, sobre todo, el más desleído de los rectores, el más inconsistente de los sofistas.

Ha heredado el alma de aquellos griegos de la decadencia que sabían engalanar lo verdadero, enmascarar lo falso y vivir de lo uno y de lo otro. En la literatura, desempeña el rol de un chantre de la sixtrina: de ello tiene la voz pura y la irresolución.

Se le escucha sin desagrado; seduce, pero inspira más interés que admiración. Dulce, y aún tímido, es un hombre apacible que pone, según creo, su tranquilidad por encima de sus convicciones, como uno de esos hombres á quienes una creencia habría abrumado y que la duda ha hecho tolerantes. De allí la indecisión del señor Anatole France. Él no sabe jamás qué principios le darán más quietud. Como todos los escépticos, carece de esa certidumbre que contribuyen á dar la paz: así, no ama la intransigencia. Rechaza las opiniones demasiado netas, y si sabe evitarlas, por razón, no las ataca, por prudencia.

BERNARD ZAZANE.

EL MAR

—El Mar. Mirad el mar!...

—Y lo observaba en la bajamar, al ponerse el sol, desde la playa alta y desierta. La vaga extensión de arena humedecida se perdía de vista en el horizonte ribeteado con una franja de blanca espuma y verdes aguas. El azul del cielo resplandecía sobre la playa velada poco á poco por las sombras vespertinas. El silencio que á orillas de las olas marinas precede á la caída de la tarde sólo era turbado por los gritos de las aves acuáticas que huían rápidamente de la agonía de la luz.

El último resto de claridad, que se extinguía lentamente en el Occidente crepuscular, hacía reflejar suavemente los charcos esparcidos entre los guijarros grises y las negras rocas. La caída de los rayos solares había dejado aquí y allí un claro oscuro de resplandores moribundos que languidecían sobre las aguas del golfo. Una bella colocación de matices rosados acababa de descanecerse en el fondo de las perspectivas lejanas y alrededor de las próximas orillas. El fin del día, al borde del mar, tiene una solemnidad llena de poesía, como si la Naturaleza, para consagrar mejor el drama de la tierra y el océano, celebrara en esa hora indecisa vísperas misteriosas.

¿Cuál es el hombre, cuál es la mujer que pueda defenderse victoriosamente de la virtud emotiva del paisaje marítimo? Por poca imaginación, por escasa sensibilidad que se tenga, uno se abandona al encanto abrumador y delicioso de ese espectáculo, que superando el alcance de nuestros sentidos, nos da la ilusión de escapar á las condiciones siempre tornadizas y precarias de la vida humana y á los límites estrechos del mundo sensible.

Tenemos así una especie de visión real de lo inconmensurable y de lo ilimitado. Lo que vemos al dejar errar la mirada sobre la superficie de las olas glaucas no es nada en comparación de las realidades vivientes que se ocultan á los ojos en la transparente fluidez de las profundidades submarinas. El impulso de las olas, su formidable vaivén, la decadencia del ritmo alternativo del flujo y reflujo, las enormes masas líquidas que se desploman sobre los peñascos de las dunas ó se rompen con estrépito de trueno contra las aristas de granitos rugosos, de pórfidos tallados á pico ó de esquistos despedazados. Todo eso da la idea de un poder capaz de anonadar en un instante la debilidad de la fuerza humana. Y sin embargo la humanidad no cesa de confiar su destino á la inconstancia del mar, atractivo y pérfido. Amamos cuando está en reposo, los inquietos mimos de sus movimientos acariciadores y felinos. Sus cóleras nos agradan, sobre todo cuando las contemplamos de lo alto de un promontorio batido por la tempestad, pero capaz de soportar el asalto de sus golpes, la revuelta de las ondas impulsadas por el huracán, y el choque prodigioso de las olas amontonadas, precipitadas en loca carrera contra las paredes de la roca.

GASTÓN DESCHAMPS.

LA SIRVIENTA DE MADAME BOVARY

Se anunció hace poco el fallecimiento de una anciana campesina normanda, Agustina Ménage, que fué hace más de sesenta años la sirvienta de la señora Delfina Delamare, prototipo de Emma Bovary. En la novela, Agustina, como se sabe, se llama Felicidad, y no desempeña un papel de mayor importancia. La noticia de la muerte de esta nonagenaria llegó á los diarios con algún retraso, puesto que la señora Georgina Leblanc-Maeterlinck, la anunciaba ya en un interesante opúsculo, «Una peregrinación al país de la señora Bovary», publicado hace algunas semanas.

La desaparición de Felicidad no era un acontecimiento de importancia europea. Sin embargo, antes de morir, tuvo el tiempo de confiar á la señora Georgina Leblanc-Maeterlinck, algunos datos que no dejan de tener interés para la historia literaria.

Lo que asombra es que todo es exacto en la aventura que sirvió á Flaubert para hacer una obra maestra. Todos los personajes han vivido realmente, y las mismas descripciones son fieles. La señora Georgina Leblanc-Maeterlinck conoció, en su infancia, á la hija de Emma Bovary, es decir, á Berta Delamare, que se había casado con un farmacéutico de Rouen y vivía retirada, huyendo del mundo. No se la veía sino muy raramente: se puede suponer que el recuerdo de su madre pesaba sobre su vida. No nos dice si antes de casarse, llegó á ser obrera en una hilandería, obligada á ello por la miseria, como lo relata Flaubert, que podría muy bien haber inventado ese detalle.

Por cierto, al autor no está prohibido agregar ó cambiar, aquí ó allá, algunos datos, pero lo hizo siempre en el sentido de la verdad, para hacerla más significativa, y en algún modo más verdadera, nunca para deformarla ó falsificarla. La imagen que la señora Leblanc-Maeterlinck ha conservado de Berta Bovary revela bien una angustia que Flaubert pudo resumir en una palabra, simbolizando materialmente la repercusión de los errores de Emma sobre la suerte de su hija. Lo mismo parece que no hubo nunca comicios agrícolas en Yonville C. Abbage, que se llama Ry en la realidad, esos comicios se efectuaban en Darnetal; pero Flaubert tenía el derecho de sintetizar en una escena conmovedora el contraste entre la tontería depresora del medio en que vivía Emma y los espejismos de la tentación.

La villa de Ry, á algunos kilómetros de Rouen, se parece siempre á Yonville C. Abbage.

La posada del «León de Oro» se llama el hotel de Rouen. La farmacia del señor Homais subsiste, lo mismo que la casa de los Bovary, ocupada hoy por un veterinario. Lo que es curioso y revela el alcance de la fama de Flaubert, es que todos estos lugareños conocen la novela y la alaban.

El maestrescuela da de ella lecturas públicas. Un negocio tiene tarjetas postales que representan la quinta de Blainville-Crevon, donde nació Emma, su casa de Ry, la más linda del pueblo, el castillo de Rodolfo Boulanger de la Huchette. Flaubert, se habría sorprendido mucho, sin duda, al ver cómo penetraba su obra en las capas populares.

No estamos más en el tiempo que la familia hacía sacar del cementerio «á causa del escándalo» la tumba en que estaba grabado este epitafio: «Aquí yace la señora Delamare, nacida Delfina Couturier, que fué buena esposa y buena madre». Lo sorprendente es que la municipalidad no la haya restaurado aún. La señora Bovary se ha convertido en una gloria local en esa villa que no se creería tan literaria. Pero esos campesinos normandos tienen escrúpulos. Uno de los ancianos que conocieron á Emma, que murió en 1848, recuerda haber tocado la campana el día del entierro, siendo entonces monaguillo, pero no muestra esa campana. A otro ella le había regalado un pañuelo. «Desgraciadamente, dice, yo lo usé. ¡Ah! si hubiera sabido que tendría valor más tarde!»

Admiremos que ese pañuelo histórico no se haya vendido ya á los coleccionistas varias docenas de veces. Quizás esos lugareños tienen, como su ilustre compatriota Flaubert, un respeto á lo verdadero que se opone á una explotación falaz.

Ese buen viejo vendería de buena gana el pañuelo de la señora Bovary si lo tuviera aun, y recuerda bien haberlo usado: no piensa en vender uno falso. Es un hermoso ejemplo.

En la población casi burguesa del pueblo, las damas ancianas que la señora Leblanc-Maeterlinck pudo interrogar se sienten inclinadas á vengar la moral atacando la memoria de la infortunada Emma.

«¿Rodolfo?, dice una de ellas. Sí, ese que habitaba la Huchette; pero no era el primero, y después de Rodolfo, tuvo á León, y al mismo tiempo que á León, tuvo al hermano de León. Y el tío de mi marido, dice otra, un hermoso muchacho que ella ensayó de apartarlo de sus deberes. ¡Ay! Flaubert ha quedado muy por debajo de la verdad! Otra aun de esas justicieras retrospectivas cuchichea en el oído de la señora Leblanc-Maeterlinck: «Usted sabe, señora, que antes de envenenarse, quiso envenenar á su pobre marido».

Flaubert no ha hablado ni de esa tentativa de envenenamiento, ni de los predecesores que había tenido Rodolfo, ni del hermano de León, ni del tío del marido de la dama. ¿Ha atenuado voluntariamente? Eso no es muy cierto y los cuchicheos de provincia no escapan siempre á la exageración. Flaubert, es á quien los moralistas acusaron de haber exagerado atribuyendo dos amantes á la esposa de un practicante. Nada es más difícil de dilucidar como el número de los amantes de una mujer. ¡Pobre Emma! Esperemos por ella, que se haya contentado con Rodolfo y León cuya conducta no la incitaba mucho á aumentar su lista.

Se asegura que Rodolfo se suicidó en París, en plena calle, por pérdidas de dinero en las cuales Emma no tenía ninguna responsabilidad.

En cuanto á León, murió hace dos años, en Beauvais, notario honorario; tenía, en efecto, la vocación.

Felicidad, por el contrario, no se cansaba de elogiarla. La señora Leblanc-Maeterlinck la encontró en su risueña choza de Saint-Germaindes Essours, á tres leguas de Ry. A pesar de su avanzada edad, Felicidad, tenía recuerdos muy claros. «La ama, ¡era tan bella! ¡Tan buena! ¡Tan suave!... El doctor no era malo, pero no era el hombre indicado para ella, una señorita tan hermosa. ¡Tan delicada! ¡Tan bien educada!... ¡La dama más linda del departamento!.. ¡Tenía una voz tan dulce que se había deseado recoger todas las palabras que decía!» Así, Emma supo hacerse amar de su criada, que confesó, hablando francamente, algunas pequeñas complicidades. Ella se aburría tanto, la pobrecita! Qué quiere usted, ¡era joven! Era menester verla echarse al cuello de su amante cuando venía por la mañana. Llévame, le decía ella, llévame, si no quieres que yo muera!... El respondía siempre: ¡mañana!.. Y Felicidad certifica: «Yo no tengo nada que agregar, puesto que usted ha leído el libro. ¡Todo es muy cierto! Para la muerte solamente, ella declara que «fué mucho más dolorosa que en la historia». Es que asistió á ella y en un espíritu sencillo el contacto de lo real impresiona mucho más que un relato, aun escrito por un maestro. Pero ¿qué lector no se ha conmovido hasta las lágrimas con esas páginas trágicas de Flaubert?

Esa declaración de Felicidad respecto al encanto y á la bondad de Emma, opuestas á las que insisten sobre sus desórdenes aumentándolas, quizás explica y confirma la complejidad de la heroina de Flaubert, la que provoca seguramente el vituperio, pero también la compasión. La investigación de la señora Georgina Leblanc nos prueba una vez más que este gran artista de tan alta probidad intelectual, era también, por más que se haya dicho, profundamente humano.

TÉ MAZAWATTEE

Pruebe las calidades mejores:

N.º 3	Especial	en paquetes	$	2.25
N.º 4	Superfino	» »	»	2.75
N.º 5	Puntas de Oro	» »	»	3.50

UN CONCURSO DE PIROPOS

Es un raro concurso y como tal digno de la más grande aceptación pues está inspirado en la belleza y en el corazón casi siempre elementos de triunfo.

Un periódico de Sevilla ha tenido la ocurrencia de abrir un concurso de piropos, requiebros, chicoleos ó como quiera llamarse á las «flores» callejeras, y por el número de los piropos que han ido á parar á la redacción del colega sevillano pueden los organizadores del concurso estar satisfechos; pero nada más que por el número.

La mayoría de los pequeños trabajos enviados al certamen son de la más inocente sosería, carecen de gracia y revisten el carácter, para decirlo en un término sevillano, de «patosos». Son muy pocos los dignos de aprecio, ninguno acreedor á admiración.

A primera vista, sólo á primera vista, parece ello extraño en una ciudad como Sevilla, donde la gente goza fama de graciosa y sandunguera, fama muy merecida, porque los sevillanos, y más aún las sevillanas, tienen «ángel», y que es, además, el pueblo, por excelencia, de los piropos callejeros; pero, aunque lo parece á primera vista, lo ocurrido no es extraño; por la índole misma del requiebro.

El requiebro, como el chiste, necesita como condición primordialísima la espontaneidad. Cuando un mozo pasa por la calle y encuentra á una de esas mozas que «dan el opio», como allá se dice vulgarmente, se le ocurren muchas cosas ingeniosas y el piropo brota de los labios sin querer, sin que pueda detenérsele, espontáneo, porque es un grito de entusiasmo y de admiración. En esos momentos, el chicoleo suele ser un rasgo de ingenio y de gracia.

Pero enciérrense ustedes en las soledades del despacho, con la pluma en la mano, y un papel delante, dispuestos á escribir un piropo, no teniendo presente, ni siquiera en la imaginación, á la vecinita de los ojos negros ó á la modistilla vivaracha que cada día pasa por su calle, y pensando sólo en ganar el premio de un concurso, y verán ustedes cómo en lugar de un piropo les resulta una lamentación fúnebre.

Y es por lo que hemos dicho, porque falta la espontaneidad, porque se fuerza la mente para encontrar un piropo «profundo», filosófico, que sobresalga entre los demás, á ver si se lleva el premio. Es la eterna cuestión. El talento sometido al dinero, la poesía á la materialidad.

El piropo se dice sin pensarlo, no se busca ni se estudia para escribirlo; es algo poético (porque los incultos y groseros no son piropos, sino otra cosa que no queremos nombrar) que ha de dirigirse á algo poético también.

Poesía existe siempre en una mujer hermosa; pero ¿cuándo ha existido en las prosaicas pesetas que sirven de premio á un certamen?

TEATROS

Tanto como al brillo de las obras ya célebres y á la maravillosa música de los «ballets», ese encanto se debe al genio de los intérpretes. En la disciplinada é inspirada «troupe» de bailarines al igual de Nijinski, la admirable Thamara Karsavina se destaca y resplandece. Ella también parece mandar el espacio y sustraerse á la fuerza de atracción de los cuerpos. Su danza es el vuelo brillante del pájaro de fuego. Pero al mismo tiempo, cada uno de sus gestos traduce un movimiento interior, expresa un sentimiento en su pureza elemental. Inmaterial y libre, eleva, liberta el alma, entregándola en el momento mismo en que deslumbra las miradas.

SOBRE el tablado de los Campos Elíseos conocimos los bailes rusos. Allí hemos visto, además del «Carnaval de Shuman», «Daphnis y Chloe» y «Sheharazade».

«Daphnis et Chloe» es un llamémosle baile en dos actos, cuyo libro original de Fokine, música de Maurice Ravel y decorado y trajes de Bakst, constituyen uno de los conjuntos más estupendos, artísticamente considerado, de cuantos han presentado al público los artistas rusos. En materia de espectáculo, es lo más completo y estético en toda la acepción de la palabra.

En realidad no produce el efecto de un espectáculo teatral, sino de algo mucho más artístico y casi irreal.

Aquellos pastores y ninfas evolucionando, entrelazando sus pasos, recostándose unos ora aisladamente, ora en masas de veinte, que luego se descomponen, deslizándose armoniosamente sobre un fondo de verdosas y frescas tonalidades, producen como te decía la impresión de estar contemplando un friso clásico que lentamente se desarrolla ante tus ojos encantados.

Como contraste á la serena y dulce apacibilidad del primer acto, las danzas salvajes y guerreras de los raptores de Chloe, en las que se retuercen en brutal cuerpo á cuerpo de lucha greco-romana unos, mientras otros, arrojan rítmicamente sus lanzas y otros, las flechas de sus arcos, eso entremezclado de saltos inverosímiles que ejecutan apoyándose en sus lanzas á guisa de garrochas, todo eso sobre un fondo de coloraciones rojas y sienosas y en un ambiente y luz de fragua, constituyen otro cuadro tan intenso y «empoignant» como el anterior, y que resulta de una habilidad escénica de primer orden, y triplica el efecto del último cuadro donde vuelve á aparecer el bosque apacible y risueño y despierta Daphnis en brazos de Chloe empezando de nuevo las danzas al ritmo de la zampoña del viejo pastor.

En esta obra, Nijinsky Bolm están incomparables y no citamos más nombres porque habría que hacerlo con todos, para proceder con justicia ya que el último corifeo, en este conjunto admirable, se mueve, danza y contribuye al conjunto, con tanta eficacia y con tanto arte como las primeras figuras.

El baile «Sheharazade», inspirado en una de las famosas leyendas de «Las mil y una noches», adornado con música de Rimsky Korsakow y puesto en escena por Bakst, cerraba la soirée.

De este baile sólo diremos que sus trajes y decorado, su música y sus intérpretes son sin exageración ninguna, dignos de la oriental leyenda y que parecen más frutos de un ensueño que una realidad.

Cuando se descorrió el telón y apareció aquel interior de harem de complicadas celosías y brillantes colgaduras y tapices, con inmensos cojines de tonos brutales, pero armónicos, sobre los cuales se veían dulcemente recostadas y formando deliciosos grupos, almeas y odaliscas rodeando á su señor y guardadas por colosales eunucos, unos y otras vestidos con telas de tonalidades y bordaduras inimaginables; quedamos estupefactos y anonadados.

Y es que aquello no se parece á nada, es algo que uno ha soñado, pero que nos parecía realizable.

Hay entre otros mil bailables, una entrada de esclavos negros, que invaden el harem cuando las almeas consiguen por fin convencer al jefe de los eunucos que les franquee las puertas del mismo, que es de un efecto sorprendente. Los cuerpos desnudos hasta la cintura, sobre cuyas musculaturas pintadas encienden azulados reflejos las luces y focos, y los anchos pantalones de dorados tejidos y los los turbantes de tonos brillantes producen un contraste de incomparable efecto, al lado de las desnudeces blanquecinas y suaves carnaciones y gasas que las cubren, de las odaliscas y danzarinas.

Pues y la garabanda que atraviesa la escena, como una farándola de tonos exquisitos, compuesta de esclavos persas de altas mitras, anchas calzas rojas y floreadas chaquetas, que se dirían arrancadas de una miniatura, y que llevan anchas fruteras, llenas de enormes racimos, plátanos y granadas, y las almeas con sus velos tejidos de oro y flores oscuras que flotan á su alrededor y las esclavas y las bayaderas con todas las gamas de rosas y oro y las otras verde; y oro y azul y... en una palabra, todo aquel kaleidoscopio de tonos y formas, irisaciones y destellos tan armoniosos y nuevos!

Y cuando vuelve el amo y señor y sus guardias se lanzan con los corvos sables sobre esclavos y bayaderas, mientras los eunucos extrangulan á su jefe y queda aquel gineceo hasta á aquel instante lleno de alegría y de voluptuosas danzas, sembrado de cadáveres, sobre cuyos cuerpos cae al fin la favorita, herida mortalmente!

Esto es lo que va á ver este año el público en el Colón. Esto es lo que por primera vez se presentará al público argentino. Este Arte magnífico.

TEMPORADA DE BAILES RUSOS EN EL TEATRO COLÓN.—PRINCIPALES ARTISTAS DE LA COMPAÑÍA.—TIPOS Y DECORACIONES DE ALGUNAS OBRAS DEL REPERTORIO

"Los maestros cantores"

Desde el año pasado, con Toscanini, el público de Buenos Aires tiene suerte. Este buen público ha podido ya oir, casi totalmente, la producción máxima de Wagner. A «Lohengrin», siguió «La Walkyria», á esta «Tristán é Isolda». Después «El ocaso de los dioses», «El oro del Rhin» y «Parsifal». Y al fin «Los maestros cantores». Wagner en Buenos Aires es el motivo de toda belleza y de todo esplendor. Es como si en la ciudad hubiera algo nuevo, nunca visto, para el espíritu y para el corazón necesitados de ideal. Y aquí, donde el teatro tiene tantos aficionados conviene advertir al hablar de Wagner que su obra ocupa el lugar preeminente en la curva descrita por la historia evolutiva de la ópera, desde los primeros «misterios» y «pastorelas», entre Gluck, Mozart, Bellini, Donizetti, Auber, Rosini, Meyerbeer, Gounod, Verdi, Saint Saens, etc., Wagner, vale por un cielo íntegro de compositores y de procedimientos, y no hay por qué recordar que el creador de la tetralogía importa la compenetración del drama literario con el musical, dos medios expresivos de la misma tesis, idéntico asunto é igual acción, dos medios á los que hay que atender y cuidar con empeño semejante, y de la suma de cuyas perfecciones surgirá indivisa la del drama musical, síntesis y compendio de las dos hermanas mayores en la familia del arte bello: la Literatura y la Música.

Wagner impuso el procedimiento sinfónico, determinando para cada personaje, idea, efecto ó situación culminante, un tema, que son sus caracteres respectivos, y que se desarrollarán por las voces é instrumentos, cuantas veces ellos intervengan ó á ellos se haga referencia.

«Los maestros cantores de Nuremberg», en este sentido, son como «Parsifal» y «Tristán é Iseo», la realización más acabada de la teoría del coloso teutón.

Lo específico de «Los maestros» es el abrazo estrecho que, merced á la índole del libro, se dan en la partitura la polifonía wagneriana con una inspiración melódica, á veces profunda, á veces ligera, cuando tiernamente dulce, cuando descriptiva, y siempre clara, limpia, fácil...

De los 18 temas principales que pueden señalarse, los que cantan Walther, Sachs y Beckmesser, son prueba incontrovertible de la diafanidad que alguien juzgó tan ajena al genio y «El ocaso de los dioses». ¡La serenata del segundo acto, de Beckmesser, es acompañada solamente por el arpa!...

Los momentos musicales que «Los maestros cantores» atesora, rayan á la altura de lo sublime, pero de un sublime humano y apacible, sólo por la intensísima vibración sentimental caracterizado, lejos de toda punta de terror admirativo, que nosotros no consideraremos nunca esencial en la definición de la «sublimidad», á pesar de los preceptistas rancios. La fascinación de una noche de verano: «¡Qué dulce, suave y penetrante es el perfume del saúco esta noche! Como si exhalase una embriaguez que me quitase las fuerzas... me turba...» ...Y luego penetra Wagner en las reconditeces poéticas que por tan maravillosa manera inmortalizó el maestro fray Luis de León en su «Noche serena»:

Cuando contemplo el cielo
de luces eternales rodeado,
y miro hacia este suelo, etc.

¡El ansia inexahusta de saber, de rasgar el velo del misterio, de aspirar á algo mayor y más alto... Después el descorazonamiento, viendo que todo se estrella y quiebra contra la ilimitación de nuestras facultades intelectivas...

En «inquietante» contraste con estas profundidades psicológicas la escena, suave, infantil, cándida, entre Sachs y Eva, que viene á interesar al maestro y recabar su protección de él para sus amores de ella. El anciano poeta enamorado recuerda la tragedia de «Tristán é Iseo», y no quiere que adolore sus sienes la cruel corona de espinas del rey Marco...

La canción del «Yerum» es de una poesía primitiva, que recuerda la sencillez de las narraciones evangélicas apócrifas, ó los primeros balbuceos de la épica en las viejas baladas: «Cuando Nuestro Señor arrojó á Eva del paraíso terrenal, vió que sus pies desnudos se lastimaban mucho contra los duros guijarros. El Señor se afligió mucho, porque aquellos piececitos seguían siéndole queridos, y, gritando, le dijo al ángel: Anda y que le hagan unos zapatos á esa pobre pecadora... «¡Oh, Eva; oh, mujer funesta. Por tu culpa los ángeles se ven obligados á hacer zapatos para simples pies humanos!...»

En el tercer acto, el monólogo de Hans, acerca de la ilusión, la locura, ó el ensueño, puede compararse al famosísimo monólogo de Hamlet: «Ser ó no ser...» Mas la verdadera explosión lírica, estupendo abrazo de la poesía

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año **1849**, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigorosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (*Véase la manera de emplearse*), la *Leche antefélica ó Leche Candès* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la *Leche antefélica ó Leche Candès* destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

« Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y unfuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían. »

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

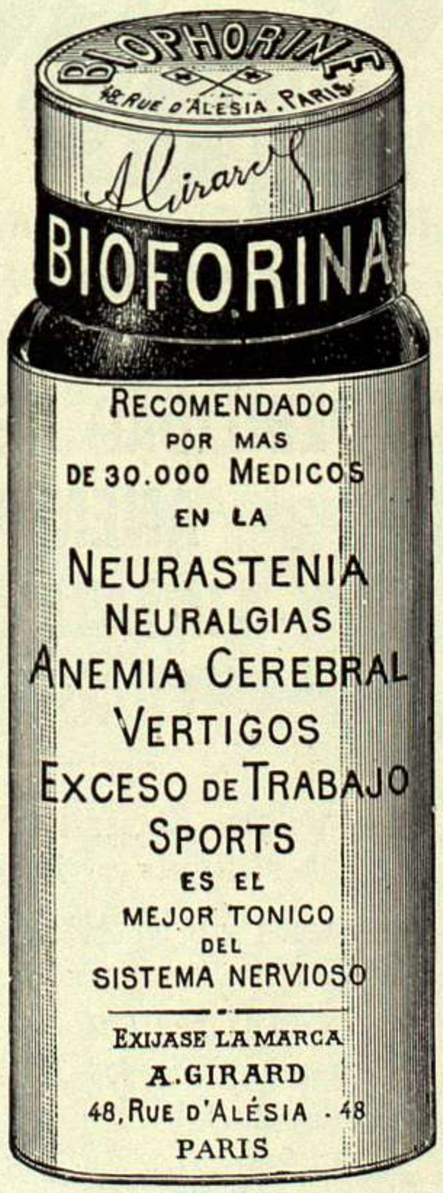
Data de 1849 — PUREZA DEL CUTIS — Paris
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pône y conserva el cútis limpio y terso
Casa CANDÈS — Bd St Denis, 16

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicales y consagradas por largos años de experiencia — que **desde 1849** han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.º, escozor más ó menos vivo; 2.º, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



erótica y de la melodía sentimental inspiradísima, son los cantos de Walther para obtener el codiciado premio. Realmente, música y letra serían premiadas en cualquier concurso, aún cuando en lugar de los burgueses y artesanos de Nuremberg, actuasen de jueces las primeras figuras, á través de los tiempos, del parnaso mundial.

El pasmoso concertante de la paliza, al final del segundo acto, y el soberano canto que acompaña al coral de Hans Sachs, que se desarrolla por todo el final del segundo cuadro del tercero, deben también indicarse como algo de lo más personal que ha escrito Wagner, alcanzando en ello las cumbres de la gran belleza, que decían los griegos, ajena á todos los convencionalismos y moldes de escuela, y substantiva por la sola consistencia de su objetividad artística humana.

No terminaremos sin apuntar que en «Los maestros cantores», como en los momentos más felices de todas las restantes obras del coloso, encontramos palpables contradicciones entre las teorías, el sistema preconizado por el maestro y la práctica del mismo.

En efecto: Wagner condenó los coros y los dúos, y en general la combinación de voces que cantasen simultáneamente. En «Los maestros cantores», como se ha visto, hay coros, dúos y quintetos.

Wagner abogó porque la parte de la voz humana se redujese á un «recitativo» sencillísimo. Hans Sachs, Walther y Beckmesser entonan verdaderas arias y romanzas, á veces acompañado por un sólo instrumento: el arpa.

Wagner preconizó una compenetración tan absoluta é individual entre la letra y la música, no sólo entre la idea dominante ó el afecto sintético y la melodía, pero aún entre el desarrollo de la acción y aún cada palabra y diversas combinaciones de notas, que si la partitura dice, vr. gr.: «hierro», la música debe sonar á hierro, metálicamente, conforme á su doctrina. De ahí que el autor de «Lohengrin» no comprendiese y proscribiera de plano un mismo fondo orquestal é idéntico diseño melódico para diversas situaciones y personajes, aunque se parecieran los unos á los otros. Es verdad que en los últimos años de su vida habló contra el excesivo realismo en el arte, contra el infantil descriptivismo en la música, reconociendo que la copia servil de la naturaleza no puede estatuirse como fin del arte, que para todo hegeliano, como al fin era el coloso teutón, es eminentemente idealista. Pero de todas suertes, en la comedia musical Walther y Beckmesser dosarrollan la misma melodía igualmente acompañada por la orquesta, Walther y Hans dividen los cantos en estrofas, en las que se repite la particella musical.

Y es así como el maestro, al teorizar, y singularmente al discutir, como siempre ocurre, exageró, dobló hacia arriba la vara curvada hacia abajo, para que se enderezara y permaneciera recta, como es razón.

Un descanso en la labor titánica que tuvo en tensión sus nervios, toda su fecunda vida, haciendo buena la frase pagana: «le atormenta el dios», que aplicaban á los vates en el momento de producir, quiso Wagner que fueran «Los maestros cantores», algo así como sonrisa de una inspiración atormentada y juego de un genio empleado asiduamente en mayores empresas. ¡Juego de Hércules! La realidad aventajó al deseo. Aún entre los dramas suyos, nosotros no le anteponemos ninguno.

Wagner se eleva en «Los maestros cantores» con toda su inspiración y su genio. Es una música llena de emoción y de poesía en la que resplandece el lirismo con todo sentimiento.

Otra vez el señor Mancinelli en la concertación y dirección de la partitura, ha sido poco respetuoso con el autor suprimiendo pasajes bellísimos y falseando la verdad wagneriana. La señora Gagliardi, cantó la parte de Eva con acierto dramático, dando intensidad serena á su rica voz. Ludikar caracterizó bastante bien á Hans Sachs, así como Casabianchi al caballero Walther. Perini y Bonfanti cumplieron medianamente su cometido.

Hermosa la presentación escénica sobre todo el cuadro final.

***

Coliseo.—Continúan obteniendo extraordinario éxito las veladas de este teatro. La función que se celebró á beneficio del «Círculo de la Prensa» fué apesar de la escasa concurrencia, por el mal tiempo, una fiesta interesantísima llena de atractivos. Se representa-

HIERRO QUÉVENNE Cura: ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS.— El mas activo y economico, el único Hierro INALTERABLE en los paises cálidos
Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS".— 14, R. des Beaux-Arts, Paris

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio
JARABE Y PASTA
BERTHÉ
Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas
EXÍJANSE: las *FIRMAS* de FUMOUZE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faubg St Denis, Paris.

Dentición
JARABE DELABARRE
JARABE SIN NARCÓTICO.
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXÍJANSE el SELLO de la "*Union des Fabricants*", y la FIRMA DELABARRE
Establecimientos FUMOUZE, 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.

ron los dos primeros actos de «Capricho antiguo», el segundo de la «La Bella Riseta» y el dúo de los paraguas de «La gran vía» que la Ivanisi y Marchetti cantaron con singular gracejo, siendo muy aplaudidos.

Según informes cuya veracidad no hemos podido comprobar, el gerente de la Teatral, señor Mocchi, éste tratando de contratar para la compañía Cittá di Milano, que nos visitará dentro de unos meses como primera tiple á Silvia Gordini Marchetti cuya actuación en Buenos Aires ha dejado los mejores recuerdos, elevando á la distinguida artista al rango de la primera de opereta.

El público vería con gusto esta verdadera adquisición.

***

Opera.—«La Prigione», drama en tres actos de Ercole Luigi Marselli, tiene, á pesar de ser obra extranjera, un genuino sabor nacional.

La compañía Tina di Lorenzo sacó de la obra el mayor partido posible. La interpretación resultó mesurada: la «mise en scéne» excelente.

CINEMATÓGRAFOS

Empire Theatre.—Las películas más sensacionales del cinematógrafo están en el Empire Theatre que atrae numeroso público todas las noches. Este público no sólo es el público ávido de emociones fuertes, sino el que sabe gustar el mérito de los espectáculos selectos que hoy substituyen á los teatrales en algunas ocasiones con ventaja para el espectador.

El Empire Theatre resulta así un cinematógrafo excepcional de vistas científicas curiosas que constituyen ora la actualidad mundial, ora pedazos de la historia y de la literatura.

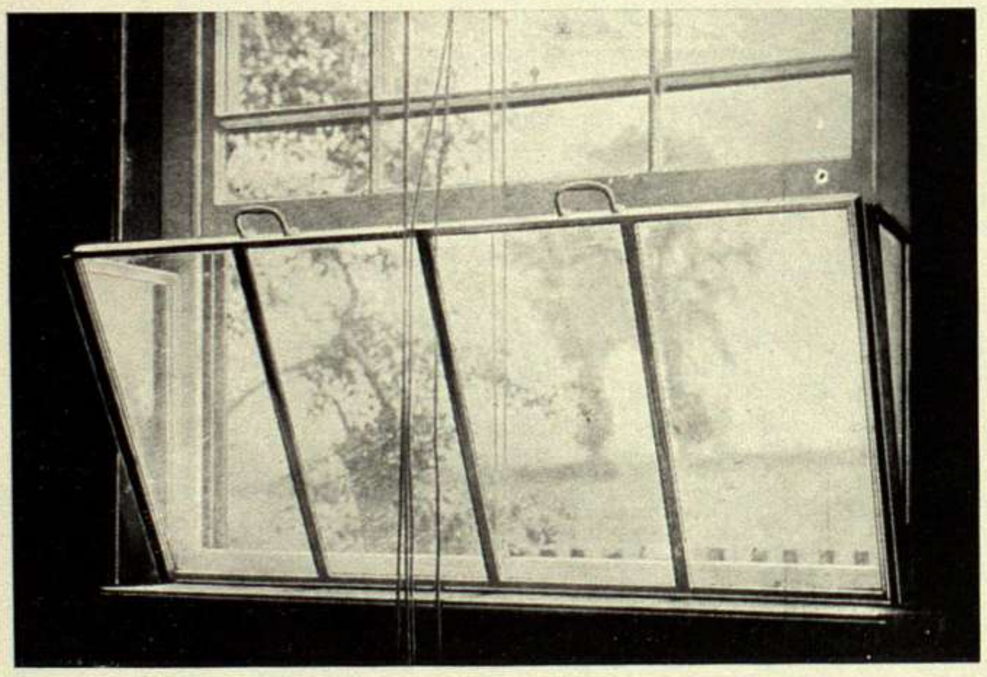
EL "TRUST" DE LA NAFTA

LA "WEST INDIAN OIL COMPANY"

EXPLOTANDO AL CONSUMIDOR

En uno de nuestros números anteriores nos ocupábamos de la funesta acción ejercida en Sud América, especialmente en la Argentina, por la «West Indian Oil Company», que tiene acaparada la nafta explotando con su monopolio, de una manera escandalosa, los intereses del público. Decíamos entonces que, en el intervalo de unos meses, el cajón del citado producto había subido de precio hasta duplicarse y que la «West Indian Oil Company» atemorizaba al consumidor amenazándole con sus despotismos.

Estos cada día adquieren mayor desarrollo. La «West Indian Oil Company» acaba de comprar la refinería de Campana, como medio de ensanchar el radio de sus extorsiones comerciales, habiendo encontrado por parte del gobierno facilidades y tolerancias en vez de prohibiciones y castigos. El proceso del «trust» de la nafta, que fué en sus comienzos halagüeño para la industria automovilística porque contribuyó por es-



Crittall
CASEMENTS
CARPINTERIA METALICA

Las ventanas **CRITTALL** se adaptan á toda clase de edificios: Palacios, Chalets, Edificios Públicos, Fábricas, Talleres, etc.

Nuestros **derivadores de corriente de aire**, para colegios y edificios públicos, se construyen con planchas de acero laminado y pueden aplicarse á **cualquiera** ventana.

Fabricados de acuerdo con los reglamentos del Consejo Nacional de Educación del Reino Unido, puede tenerse la completa seguridad de que han de proporcionar la más amplia satisfacción.

La ventilación se efectúa sin obstrucción alguna á la luz.

Pídanse datos completos á:

MOORE Y TUDOR 138-MAIPU-144 BUENOS AIRES

cotillón á su fomento, hoy es brutal y abusivo absorviendo beneficios y esparciendo miserias entre sus numerosas víctimas, desde el propietario de un automóvil, hasta el último chaufeur.

Al adquirir el citado «trust» la refinería de Campana se propone entre otros fines introducir la nafta libre de derechos, por una concesión inherente á la industria nacional, mal entendida en este caso, y después cobrar al público un peso oro en cada cajón por concepto de esos mismos derechos.

Como se ve la «West Indian Oil Company» no sólo cobra su mercadería á mucho mayor precio del que vale, sino que también va á exigir el pago de un derecho que ella no satisface, por introducir, como decimos, libre de derechos sus productos.

Volveremos sobre el asunto con nuevos datos y más extensión.

UNA BUENA INICIATIVA

Sin duda alguna, una de las causas que se han opuesto, entre nosotros, al desarrollo del turismo automovilista, ha sido la falta de buenos caminos.

No porque la topografía del país se oponga, sino por una incurable desidia, nuestras carreteras y caminos vecinales no se prestan para las necesidades de ese sport.

Y á las malas condiciones de los caminos se agrega otra inconveniencia, la falta de indicaciones á lo largo de ellos que impiden toda orientación.

En esa forma, el automovilismo se circunscribe entre nosotros á las ciudades y á cortos trayectos, como el camino del Tigre y el que lleva á La Plata, que, por su poca extensión son monótonos y por ser muy concurridos peligrosos para desarrollar velocidades.

Para extender el radio de excursiones, una institución, el Automóvil Club Argentino, ha tenido últimamamente una iniciativa que, al par de un esfuerzo en aras del sport, llenará una de las deficiencias que anotamos.

El Automóvil Club piensa marcar todo el camino Buenos Aires Rosario con chapas indicadoras, para orientar á los turistas y estimular las pruebas sportivas haciendo conocer un buen camino.

La ruta Buenos Aires-Rosario es una de las preferidas para pruebas y excursiones, tanto automovilistas como ciclistas, y el mismo Automóvil Club piensa usarla en una de las que proyecta. Por tal causa, la decisión de ese Club es encomiable y será recibida con agrado por todos nuestros «routiers».

"CHAUFFEUSE"

En Europa las mujeres que han hecho profesión de chauffeurs no son excepción.

M. Decourcelle, que acaba de fallecer y que fué la primera mujer que condujo un taxímetro en Paris, ha dejado muchas imitadoras.

Cerca de Londres, en Voking, se halla tal vez la más joven de éstas, una joven que cuenta apenas quince años. Y no es un ligero «taxi» lo que guía sino un pesado autobus que hace el servicio de pasajeros entre dos pequeñas ciudades.

Nuestro tiempo no es, como se ve, como aquellos cuando ciertos prejuicios impedían á las mujeres ciertas profesiones.

Mis Millie, la joven «chauffeuse», da un desmentido á aquellos prejuicios, desempeñando su tarea admirablemente, por más que se crea que los 200 pasajeros que conduce diariamente son muchas vidas puestas al cuidado de las manos débiles de una niña de quince años.

UN RECORD

Batir en automóvil todos los medios de locomoción existentes sobre un determinado recorrido, es el objeto no siempre alcanzado por los sportsmen.

Así que, cuando una hazaña de esa naturaleza se lleva á cabo se hace digna de que se la señale y aplauda.

Uno de esos casos ha ocurrido ha poco, y el héroe ha sido M. Pope, que hizo en los primeros días de este mes el recorrido entre Dieppe y Turín, es decir, 1200 kilómetros, comprendidos en ellos la travesía de los Alpes, en quince horas.

Los trenes más rápidos ponen en ese recorrido cuatro horas más.

FILOSOFIAS

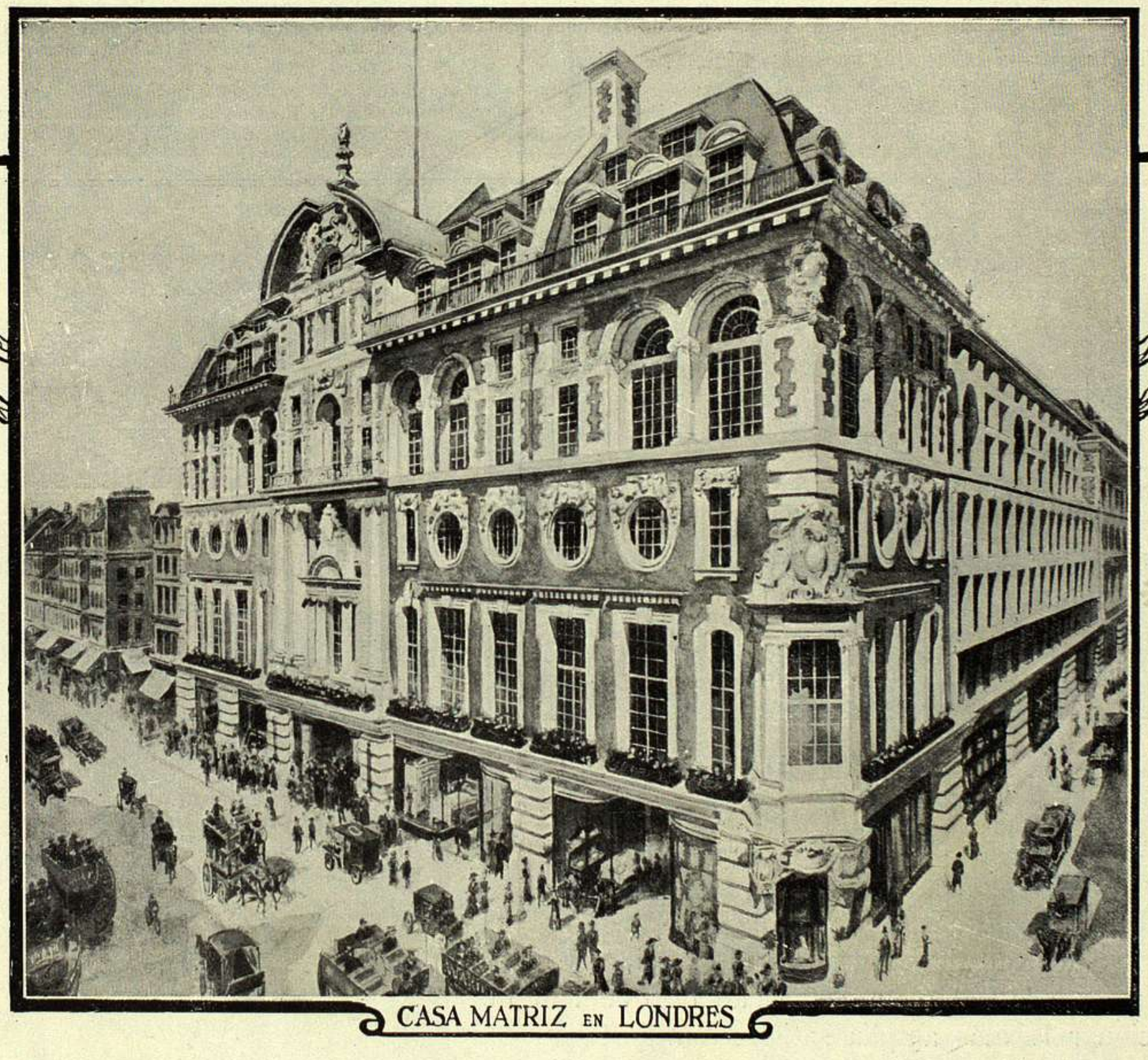
ENTRE TÍA Y SOBRINA

Dice la primera:

—¿Pero ese es tu novio, Nenita? ¡Si todavía debe jugar al peón!

—No lo creas. Ya tiene quince años, y se deja el bigote.

—¿Dónde? ¡Como no sea en su casa!


CASA MATRIZ EN LONDRES

WARING & GILLOW

LONDRES · PARIS · BUENOS AIRES
EXPOSICION AVENIDA ALVEAR 172
UNIÓN TELÉFONO: 4639 JUNCAL

LA CASA MAS IMPORTANTE DEL MUNDO PARA DECORACIONES ARTISTICAS.

Joyas Técla

Las alhajas Técla son maravillosas reproducciones de perlas, esmeraldas, záfiros y rubís, poseyendo las características esenciales de las piedras naturales. Montadas únicamente en combinación con diamantes legítimos en engastes de platino y oro. De carácter distinguido y diseño exquisito.

Técla

LONDRES
7 Old Bond Street

PARÍS
10 Rue de la Paix

NUEVA YORK
398 Fifth Avenue

VIENA
2 Kärntnerstrasse

ROMA
144 Corso Umberto

NIZA
16 Avenue Masséna

BERLIN
15 Unter den Linden

CARLSBAD
36 Alte Wiese

Laboratorios y talleres: CRÉTEIL (Seine) FRANCIA.

No hay sucursales en la Argentina.